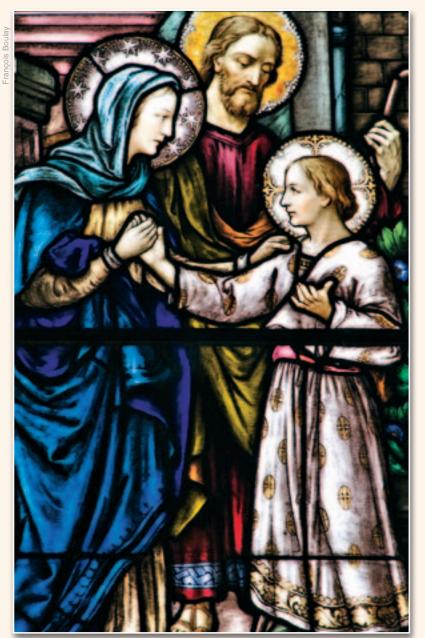




×



Consagración a la Sagrada Familia



"Encuentro del Niño Jesús en el Templo" (detalle) -Vitral del Oratorio de San José, Montreal (Canadá)

h Jesús, nuestro amabilísimo Redentor, que habiendo venido a iluminar al mundo con la doctrina y con el ejemplo, habéis querido pasar la mayor parte de vuestra vida, humilde y sujeto a María y a José en la pobre casa de Nazaret, santificando a aquella Familia que había de ser el modelo de todas las familias cristianas, acoged benigno la nuestra, que ahora se dedica y consagra a Vos.

Dignaos protegerla, guardarla y establecer en ella vuestro santo temor, con la paz y concordia de la caridad cristiana, para que imitando el ejemplo divino de vuestra Familia, pueda alcanzar toda entera, sin faltar uno solo, la eterna bienaventuranza.

María, Madre de Jesús y Madre nuestra, con vuestra piadosa intercesión haced que sea aceptable a Jesús esta humilde ofrenda, y obtenednos su gracia y bendición.

Oh San José, custodio santísimo de Jesús y de María, socorrednos con vuestras plegarias en todas las necesidades espirituales y temporales, a fin de que en unión con María y con Vos, podamos bendecir eternamente a Jesucristo nuestro divino Redentor. Así sea. ♦

(HERBERHOLD, OFM, Eduardo. Adoremus – Manual de orações e exercícios piedosos. 21 ed. Salvador de Bahía: Mensageiro da Fé, 1945, p. 235-236)







Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 93, Abril 2011

Director Responsable:D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP, Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP, Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17 28002 – Madrid R.N.A., № 164.671 Dep. Legal: M-40.836- 1999 Tel. sede operativa 902 199 044 Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la Asociación Internacional Privada de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

SUMARIO

¿Es posible que el F	araíso Tierra? (Editorial) 5	Sólo Dios puede satisfacer la voluntad humana
and and	La voz del Papa – Conciencia moral y derecho a la vida6	La palabra de los Pastores – Anunciar el Evangelio en nuestros días
	Comentario al Evangelio – La peor ceguera 10	Sucedió en la Iglesia y en el mundo
	El pintor de lo sobrenatural18	Historia para niños La piedra en el camino
	Heraldos en el mundo26	Los santos de cada día48
2	Santa Gema Galgani – Un solo corazón y una sola alma	El español y el dolor



ESCRIBEN LOS LECTORES

VALIOSAS ENSEÑANZAS

Es difícil escoger en esta revista la sección que más nos guste, porque toda ella nos da valiosas enseñanzas. Sin embargo, en el Comentario al Evangelio, de Mons. João S. Clá Dias, es donde obtenemos más frutos. Antes de empezar su lectura, pido en oración, que el Señor me de sabiduría y discernimiento para que sea fecunda. Pero con las Historias para niños... ¿o adultos llenos de Fe?, vuelvo a ser niña y me implico en los hechos narrados, aprendiendo la gran moraleja con la que siempre termina cada historia. Puedo decir que ya no sabría vivir sin esta revista.

> María Ilma Leal Marinho Nova Friburgo — Brasil

LA VIRGEN NOS SOLAZA EL ESPÍRITU

Leo hace algún tiempo la revista y mi corazón se siente alimentado por la humanidad que desprenden sus palabras; y es que la Virgen nos solaza el espíritu y en la revista los Heraldos lo demuestran con su devoción.

> Paz Crespo Martínez Alicante — España

HERRAMIENTA PARA VIVENCIAR LA GRANDEZA DE DIOS

La revista *Heraldos del Evangelio* constituye una gran herramienta para presenciar, sentir y vivenciar que Dios reina, y que su grandeza es formidable en el continuo andar en esta vida preparándonos para la eternidad.

Es de lectura ágil y amena favoreciendo la participación de todos los integrantes de la familia. Un ejemplo claro de ello son las historias de los santos. En el *Editorial* se siente la unión con el Papa Benedicto XVI.

Alegra mucho ver el crecimiento de su labor en el mundo y en Perú. Su diagramación y presentación son de primera, cautivando a los lectores.

En nuestra familia se espera con ansia la revista; y muchos de los artículos constituyen nuestra lectura espiritual de la que sacamos una enseñanza aplicable a lo que vivimos, coincidentemente, en ese momento.

> Buenaventura y Teotista Medina Piura — Perú

HACERLO TODO CON PERFECCIÓN

La revista Heraldos del Evangelio refleja en sus páginas la vocación de la Orden a la que pertenece: hacerlo todo con perfección. Aquí está retratada la más perfecta representación de lo bello y de la verdad que Nuestro Señor Jesucristo dejó en la Santa Iglesia que Él fundó. Quería felicitarles por tan proficua obra, rogándole a la Santísima Virgen María que redoble sus gracias más selectas sobre la redacción de la revista.

Juraci Josino Cavalcante Salvador — Brasil

MEDIO DE EVANGELIZAR

Soy sacerdote de la Archidiócesis de Tucumán y les felicito por la tarea tan hermosa de evangelizar por medio de la revista *Heraldos del Evangelio*. Aprovecho la ocasión para hacerles un pedido: me gustaría mucho poder recibirla...

Padre Héctor Raúl Vicari Tucumán — Argentina

PROFUNDIZAR NUESTROS CONOCIMIENTOS Y NUESTRA FE

Qué interesantes son las observaciones que, en cada revista, hace Mons. João S. Clá Dias, en su artículo mensual, siempre fino, claro, preciso y bien documentado, cuya lectura nos permite profundizar nuestros conocimientos y nuestra Fe.

Hay que reconocer los méritos de una persona como Mons. Clá Dias y hacerlos conocer, sin adulación y sin desmerecer a los demás articulistas de esta revista, que también escriben muy bien.

Cada nuevo número que recibimos es como una sustancia que alimenta nuestro espíritu sediento de cosas sublimes. Ésta es una de las principales razones para suscribirme a la revista.

> Rosa Araya de la Fuente San Pedro — Chile

MENSAJES DE ESPERANZA Y FIDELIDAD A LA [GLESIA

La revista *Heraldos del Evangelio* hace que conozcamos mejor la Palabra de Dios, y nos muestra la riqueza espiritual de la Santa Iglesia. Sus informaciones son variadas, la impresión es maravillosa y los mensajes que transmiten son de esperanza y fidelidad a la Iglesia.

Nuestro mundo está tan pobre en valores que necesitamos más Heraldos del Evangelio y más Hermanas para fortalecer a nuestra Iglesia, haciéndola que crezca en virtud y santidad.

María Inés Pinto da Fonseca São Paulo — Brasil

FELICITACIONES POR LA NUEVA MISIÓN

Recibí la revista donde nos informan acerca de la nueva misión que el Papa les encomendó en Sucumbíos. iFelicitaciones a los Heraldos del Evangelio! Siempre recibo sus cartas y me alegra mucho esta noticia.

Es bonito ver en ustedes la devoción a la Madre de Dios y cómo nos animan con sus Misas solemnes. Les deseo todo bien al padre Rafael y demás misioneros.

> Juana Celi Loja – Ecuador





¿Es posible que el Paraíso sea transmisible a la Tierra?

uestro Señor Jesucristo sorprendió a los hombres con una innovadora doctrina, que implicaba la completa alteración de los paradigmas de las relaciones humanas consideradas normales hasta entonces.

En resumen, la enseñanza del divino Maestro consistía en el precepto de amar al prójimo como a uno mismo, por amor a Dios; de amar incluso a los enemigos y hacer el bien a quien nos odia; de buscar en primer lugar el Reino de Dios y su justicia, seguros de que el resto vendrá como consecuencia.

Ahora bien, esto chocaba de manera vehemente con el egoísmo, la crueldad, la lascivia y otros vicios que prevalecían en el mundo clásico.

Con el indispensable auxilio de un torrente de gracias nuevas derramadas sobre el mundo, la vida se renovó en todos los territorios donde la Buena Nueva fue acogida: se favorecía la virtud, la moralidad dominaba, reinaban la lealtad, la justicia y la caridad, los más débiles eran defendidos, el trato entre los hombres se hacía más suave y fraterno. La Historia conoció entonces la "dulce primavera de la Fe".

Y no sólo en el campo religioso y moral las cosas empezaron a tender hacia la perfección. En la Europa medieval, nacida bajo la inspiración y estímulo de la Iglesia, ese movimiento ocurrió de forma notable en todos los terrenos del vivir y del actuar humanos, como en la Teología, en la Filosofía, en la organización social, en las artes, en la enseñanza y en la cultura, en la tecnología y en la ciencia. Fueron dados pasos de gigante en comparación con todo lo que había habido antes, como lo vienen demostrando diversos estudios.

El espíritu de osadía de los medievales les llevó a la creación del estilo gótico, en el que cualquier edificación parece como si se lanzara con valentía hacia lo alto, procurando alcanzar el cielo. Las paredes de granito de los edificios románicos cedieron espacio a los deslumbrantes vitrales, llenando de luces multicolores los ambientes internos de iglesias y castillos. En todo, la característica central era siempre la misma, es decir, la búsqueda de la perfección, en el afán de convertir la Tierra cada vez más parecida al Paraíso.

Supremo ejemplo de ese anhelo del *pulchrum* es el del beato Juan de Fiésole, conocido como Fra Angélico. A pesar de haber vivido en el Renacimiento, su estilo es puramente medieval. Fe y avanzada técnica, transcendencia y realismo, *verum*, *bonum* y *pulchrum* se dan la mano para representar al género humano como tendría que ser: todo espiritualizado.

Fra Angélico expresa magistralmente la mentalidad católica de la Edad Media, abierta a lo sobrenatural y complacida de contemplar lo bello en las criaturas. Nos presenta a personajes, ambientes y paisajes de una belleza diáfana, elevada, celestial. Su mirada de artista estaba dirigida hacia aquel mismo reflejo del Creador que encontramos representado en los trajes, vitrales, decoraciones, construcciones, ceremonias y relaciones humanas de aquella época de Fe, maravillas superiores que el ingenio humano sólo puede producir en una sociedad impregnada por la ley del Evangelio. �



Conciencia moral y derecho a la vida

La calidad moral de la acción humana no es un valor extrínseco u opcional, ni tampoco una prerrogativa de los cristianos o de los creyentes, sino que es común a todo ser humano.

s acojo con alegría con ocasión de la asamblea anual de la Pontificia Academia para la Vida.[...]
En los trabajos de estos días habéis afrontado temas de relevante actualidad, que interrogan profundamente a la sociedad contemporánea y la desafían a encontrar respuestas cada vez más adecuadas al bien de la persona humana.

La conciencia moral no es el resultado de condicionamientos externos o un fenómeno puramente emotivo

La temática del síndrome postaborto —es decir, el grave malestar psíquico que con frecuencia experimentan las mujeres que han recurrido al aborto voluntario— revela la voz irreprimible de la conciencia moral, y la herida gravísima que sufre cada vez que la acción humana traiciona la innata vocación al bien del ser humano, que ella testimonia. En esta reflexión sería útil también prestar atención a la conciencia, a veces ofuscada, de los padres de los niños, que a menudo dejan solas a las mujeres embarazadas.

La conciencia moral —enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*— es el "juicio de la razón, por el que la persona humana reconoce la cuali-

dad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho" (n. 1778). En efecto, es tarea de la conciencia moral discernir el bien del mal en las distintas situaciones de la existencia, a fin de que, basándose en este juicio, el ser humano pueda orientarse libremente al bien.

A quienes querrían negar la existencia de la conciencia moral en el hombre, reduciendo su voz al resultado de condicionamientos externos o a un fenómeno puramente emotivo, es importante reafirmar que la calidad moral de la acción humana no es un valor extrínseco u opcional, ni tampoco una prerrogativa de los cristianos o de los creyentes, sino que es común a todo ser humano. En la conciencia moral Dios habla a cada persona e invita a defender la vida humana en todo momento. En este vínculo personal con el Creador está la dignidad profunda de la conciencia moral y la razón de su inviolabilidad.

El hombre queda herido cuando su actuación va contra el dictamen de su conciencia

En la conciencia, el hombre en su integridad —inteligencia, emotividad, voluntad— realiza su vocación al bien, de modo que la elección del bien o del mal en las situaciones concretas de la existencia acaba por marcar profundamente a la persona humana en toda expresión de su ser.

Todo el hombre, en efecto, queda herido cuando su actuación va contra el dictamen de su conciencia. Sin embargo, incluso cuando el hombre rechaza la verdad y el bien que el Creador le propone, Dios no lo abandona, sino que precisamente mediante la voz de la conciencia, sigue buscándolo y sigue hablándole, a fin de que reconozca el error y se abra a la Misericordia divina, capaz de sanar cualquier herida.

Se exige a los médicos una fortaleza especial

Los médicos, en particular, no pueden descuidar la grave tarea de defender del engaño la conciencia de numerosas mujeres que piensan que en el aborto encontrarán la solución a dificultades familiares, económicas, sociales, o a problemas de salud de su niño. Especialmente en esta última situación, con frecuencia se convence a la mujer —a veces lo hacen los propios médicos— de que el aborto no sólo representa una opción moralmente lícita, sino que es incluso un acto "terapéutico" debido para evitar sufrimientos al niño y a su familia, y un peso "injusto" para la sociedad.

L'Osservatore Romano

En un marco cultural caracterizado por el eclipse del sentido de la vida, en el cual se ha atenuado mucho
la percepción común de la gravedad
moral del aborto y de otras formas
de atentados contra la vida humana,
se exige a los médicos una fortaleza
especial para seguir afirmando que
el aborto no resuelve nada, sino que
mata al niño, destruye a la mujer y
ciega la conciencia del padre del niño, arruinando a menudo la vida familiar.

Toda la sociedad debe defender el derecho del niño a la vida

Esta tarea, sin embargo, no concierne sólo a la profesión médica y a los agentes sanitarios. Es necesario que toda la sociedad se alinee en defensa del derecho a la vida del concebido y del verdadero bien de la mujer, que nunca, en ninguna circunstancia, podrá realizarse en la opción del aborto.

Igualmente, será necesario —como se ha indicado en vuestros trabajos— proporcionar las ayudas necesarias a las mujeres que lamentablemente ya han recurrido al aborto y ahora están viviendo todo su drama moral y existencial.

Son múltiples las iniciativas, a nivel diocesano o de parte de organismos de voluntariado, que ofrecen apoyo psicológico y espiritual, para una recuperación humana completa. La solidaridad de la comunidad cristiana no puede renunciar a este tipo de corresponsabilidad.

El Padre de toda misericordia perdona en el Sacramento de la Reconciliación

Al respecto quiero recordar la invitación que el venerable Juan Pablo II dirigió a las mujeres que han recurrido al aborto:

"La Iglesia conoce cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de



Los miembros de la Pontificia Academia para la Vida aplauden a Benedicto XVI a su llegada, en la Sala Clementina

una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no perdáis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro hijo a este mismo Padre y a su misericordia. Con la ayuda del consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida" (Evangelium vitae, 99).

Ciencia e investigación médicas tienden al bien común

La conciencia moral de los investigadores y de toda la sociedad civil está intimamente implicada también en el segundo tema objeto de vuestros trabajos: el uso de bancos de cordón umbilical con finalidades clínicas y de investigación.

La investigación médico-científica es un valor y, por tanto, un compromiso, no sólo para los investigadores, sino para toda la comunidad civil. De aquí el deber de promover investigaciones éticamente válidas por parte de las instituciones y el valor de la solidaridad de los individuos en la participación en investigaciones encaminadas a promover el bien común.

Este valor, y la necesidad de esta solidaridad, se evidencian muy bien en el caso del uso de células madre procedentes del cordón umbilical. Se trata de aplicaciones clínicas importantes y de investigaciones prometedoras en el plano científico, pero que en su realización dependen mucho de la generosidad en la donación de sangre del cordón umbilical en el momento del parto, y de la adecuación de las estructuras, para hacer efectiva la voluntad de donación por parte de las parturientas. Os invito, por tanto, a todos a haceros promotores de una verdadera y consciente solidaridad humana v cristiana.

A este propósito, numerosos investigadores médicos miran justamente con perplejidad el creciente florecimiento de bancos privados para la conservación de la sangre del cordón umbilical para uso exclusivamente autólogo. Esta opción —como demuestran los trabajos de

vuestra asamblea—, además de carecer de una superioridad científica real respecto a la donación del cordón umbilical, debilita el genuino espíritu solidario que debe alentar constantemente la búsqueda de ese bien común al cual tienden, en últi-

ma instancia, la ciencia y la investigación médica. ❖

(Extractos del discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida, 26/2/2011).

El urgente desafio de educar y formar

En una cultura que con demasiada frecuencia adopta el relativismo como credo, y en la que falta muchas veces la luz de la verdad, la obra educativa se ha hecho cada vez más ardua.

as temáticas que afrontáis en estos días tienen como común denominador la educación y la formación, que hoy constituyen uno de los desafíos más urgentes que la Iglesia y sus instituciones están llamadas a afrontar.

Parece que la obra educativa cada vez es más ardua porque, en una cultura que con demasiada frecuencia adopta el relativismo como credo, falta la luz de la verdad, es más, se considera peligroso hablar de la verdad, insinuando así la duda sobre los valores básicos de la existencia personal y comunitaria. Por esto es importante el servicio que prestan en el mundo las numerosas instituciones formativas que se inspiran en la visión cristiana del hombre y de la realidad: educar es un acto de amor, ejercicio de la "caridad intelectual", que requiere responsabilidad, entrega y coherencia de vida.

El trabajo de vuestra Congregación y las decisiones que toméis en estos días de reflexión y de estudio contribuirán ciertamente a responder a la actual "emergencia educativa".

La voz del Señor se oye si hay silencio

Vuestra Congregación, creada en 1915 por Benedicto XV, lleva a cabo desde hace casi cien años su valiosa obra al servicio de las diversas instituciones católicas de formación. Entre ellas, sin duda, el seminario es una de las más importantes para la vida de la Iglesia y exige, por tanto, un proyecto formativo que tenga en cuenta el contexto al que acabo de referirme.

He subrayado varias veces que el seminario es una etapa muy valiosa de la vida, en la que el candidato al sacerdocio hace experiencia de ser "un discípulo de Jesús". Para este tiempo destinado a la formación, se requiere una cierta distancia, un cierto "desierto", porque el Señor habla al corazón con una voz que se oye si hay silencio (cf. 1 R 19, 12); pero se requiere también la disponibilidad a vivir juntos, a amar la "vida de

familia" y la dimensión comunitaria que anticipan la "fraternidad sacramental" que debe caracterizar a todo presbiterio diocesano (cf. *Presbyterorum ordinis*, 8) y que recordé también en mi reciente *Carta a los seminaristas*: "no se llega a ser sacerdote solo. Hace falta la 'comunidad de discípulos', el grupo de los que quieren servir a la Iglesia de todos".

Orientar en el uso correcto y positivo de los medios informáticos

En estos días estudiáis también el borrador del documento sobre "Internet y la formación en los seminarios". Internet, por su capacidad de superar las distancias y de poner en contacto recíproco a las personas, presenta grandes posibilidades también para la Iglesia y su misión. Con el discernimiento necesario para su uso inteligente y prudente, es un instrumento que puede servir no sólo para los estudios, sino también para la acción pastoral de los futuros presbíteros en los distintos campos eclesiales, como la evangelización,



la acción misionera, la catequesis, los proyectos educativos y la gestión de las instituciones.

Asimismo, en este campo es de extrema importancia contar con formadores adecuadamente preparados para que sean guías fieles y siempre actualizados, a fin de acompañar a los candidatos al sacerdocio en el uso correcto y positivo de los medios informáticos. [...]

Teología, Sagrada Escritura y oración

Asimismo, habéis iniciado una revisión de lo que prescribe la constitución apostólica *Sapientia christiana* sobre los estudios eclesiásticos, respecto al derecho canónico, a los institutos superiores de ciencias religiosas y, recientemente, a la filosofía.

Un sector sobre el cual conviene reflexionar especialmente es el de la teología. Es importante lograr que sea cada vez más sólido el vínculo entre la teología y el estudio de la Sagrada Escritura, de modo que esta última sea realmente el alma y el corazón de la teología (cf. Verbum Domini, 31). Pero el teólogo no debe olvidar que él es también quien habla a Dios. Es indispensable, por tanto, mantener estrechamente unidas la teología con la oración personal y comunitaria, especialmente litúrgica. La teología es scientia fidei y la oración alimenta la fe. En la unión con Dios, de algún modo, el misterio se saborea, se hace cercano, y esta proximidad es luz para la inteligencia.

Universidades católicas: identidad muy precisa y su apertura a la totalidad

Quiero subrayar también la conexión de la teología con las demás disciplinas, considerando que se en-



Benedicto XVI en la Sala del Consistorio con los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica

seña en las universidades católicas y, en muchos casos, en las civiles. El beato John Henry Newman hablaba de "círculo del saber", *circle of knowledge*, para indicar que existe una interdependencia entre las varias ramas del saber; pero sólo Dios tiene relación con la totalidad de lo real; por consiguiente, eliminar a Dios significa romper el círculo del saber.

Desde esta perspectiva las universidades católicas, con su identidad muy precisa y su apertura a la "totalidad" del ser humano, pueden realizar una obra valiosa para promover la unidad del saber, orientando a estudiantes y profesores a la Luz del mundo, la "luz verdadera que alumbra a todo hombre" (Jn 1, 9).

Son consideraciones que valen también para las escuelas católicas. Es necesaria, ante todo, la valentía de anunciar el valor "amplio" de la educación, para formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y dar sentido a su vida. Hoy se habla de *educación intercultural*, objeto de estudio también en vuestra plenaria. En este ámbito se requiere una fidelidad valiente e innovadora, que sepa conjugar una cla-

ra conciencia de la propia identidad y una apertura a la alteridad, por las exigencias de vivir juntos en las sociedades multiculturales.

La formación de los educadores debe incluir los aspectos religioso y espiritual

También con este fin emerge el papel educativo de la *enseñanza de la religión católica* como disciplina escolar en diálogo interdisciplinar con las demás. De hecho, contribuye ampliamente no sólo al desarrollo integral del estudiante, sino también al conocimiento del otro, a la comprensión y al respeto recíproco.

Para alcanzar estos objetivos se deberá prestar especial atención a la formación de los directores y de los formadores, no sólo desde un punto de vista profesional, sino también religioso y espiritual, para que, con la coherencia de la propia vida y con la implicación personal, la presencia del educador cristiano sea expresión de amor y testimonio de la verdad. \$\infty\$

(Extractos del discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 7/2/2011)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va





2 Evangelio &

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: «Rabbí, ¿quién pecó: él o sus padres, para que naciera ciego?» 3 «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴Conviene que nosotros hagamos las obras de Aquel que me envió mientras es de día; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». 6 Dicho esto, escupió en la tierra, hizo un poco de barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, 7 diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa Enviado. Fue entonces, se lavó y volvió con vista. 8 Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?» 9 Unos opinaban: «Es el mismo». Y otros: «No, es uno que se le parece». Él decía: «Soy yo». 10 Le dijeron: «¿Cómo se te abrieron los ojos?» 11 Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi». 12 Le preguntaron: «¿Dónde está?» Él respondió: «No lo sé». 13 El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. 14 Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. 15 De nuevo los fariseos le preguntaron cómo había recuperado la vista. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé v veo». 16 Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos. 17 Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?» El hombre respondió: «Es un profeta». 18 Los judíos no creyeron que ese hombre había sido ciego y había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres 19 y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». 20 Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹ pe-

La peor ceguera...

Cuando Nuestro Señor Jesucristo obró el milagro de la curación de un ciego de nacimiento quiso demostrar que existe una ceguera peor que la de los ojos corporales: la del alma, que impide el desarrollo de la luz sobrenatural infundida en nuestras almas por el Bautismo.

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

ro cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». ²² Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. 23 Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, preguntenle a él». ²⁴ Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». ²⁵ Él les contestó: «No sé si es un pecador; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo». 26 Entonces le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» 27 Les respondió: «Ya se lo he dicho a ustedes y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También quieren hacerse discípulos suyos?» 28 Ellos le maldijeron, diciendo: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹ Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es éste». 30 El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar

de que me abriera los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. ³² Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. ³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada». ³⁴ Le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?» Y lo echaron.

and para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven». ⁴⁰ Oyeron esto algunos fariseos que estaban con él, y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?» ⁴¹ Jesús les respondió: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís: "Vemos", vuestro pecado permanece» (Jn 9, 1-41).

I – El Domingo "Lætare" nos trae una jubilosa esperanza

La vista es el principal de los sentidos corpóreos, por ser el que mejor nos brinda el conocimiento del Creador, a través de la contemplación de lo verdadero, lo bueno y lo bello que existe en las criaturas.

Este don magnífico es símbolo de otro más precioso, referido a la vida de la gracia. No vemos físicamente a Dios, pero Él está en todas partes. Aunque podamos demostrar su existencia mediante la lógica, no lo podemos ver con los ojos carnales, pero sí percibirlo con auxilio de la luz de la gracia, que ilumina la inteligencia, inclina la voluntad al bien y ordena nuestra sensibilidad. Sin ese don de Dios que es la virtud de la fe, no conseguimos ver ni aceptar nada en el campo sobrenatural. Sin embargo, como afirma Royo Marín, "al revelarnos su vida íntima y los grandes misterios de la gracia y de la gloria, Dios nos hace ver las cosas, por decirlo así, desde su punto de vista divino, tal como las ve Él".1

En sentido figurado, podríamos decir que nacimos con los ojos vendados y el Bautismo nos quita la venda. Aun así, en la Tierra vemos

En sentido figurado, podríamos decir que nacimos con los ojos vendados y el Bautismo nos quita la venda

Pila Bautismal - Iglesia de Santa María, Kitchener (Canadá) a Dios entre sombras, es decir, no podemos verlo tal como Él es. Lo explica claramente Mons. Cuttaz: "Está presente a nosotros con toda su infinita belleza, puesto que está en todas partes, y especialmente en el alma del justo. Le conocemos un poco por su acción; no le vemos: nos falta una luz, un instrumento de visión sobrenatural. Es la gracia la que nos lo proporcionará en el cielo, dentro de esta 'luz de gloria: lumen gloriæ', de la que será el principio".²

En esta vida terrena en nuestra alma sólo tenemos una semilla de visión beatífica. Pero cuando pasamos a la eternidad, ésta se desarrollará como un árbol, y desaparecerán por completo los velos que cubren la fe y la esperanza, y veremos a Dios cara a cara.

La Liturgia del 4º domingo de Cuaresma, domingo de alegría, nos trae la gozosa esperanza de poseer dicha visión en su plenitud.

II – Un hombre que vivía en las tinieblas físicas y espirituales

Al escribir su Evangelio, en el momento en que la Iglesia se encuentra en abierta controversia con los gnósticos, San Juan se empeña desde el inicio en probar que Jesús al mismo tiempo es Hombre, aunque sin personalidad humana, y Dios, reuniendo hipostáticamente la naturaleza divina y la humana en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

El P. Tuya, analizando la finalidad del Evangelio de San Juan, comenta: "Se ha querido notar en él una cierta tendencia polémica contra el querer separar el hombre de Dios". Y agrega más adelante: "La imagen de Cristo aparece delineada, en un aspecto, con rasgos sublimes: es Dios. [...] Pero también, en Juan la figura del que es Dios la acusa como el que también es hombre. [...] En la imagen del Dios-hombre, Juan no especula solamente; relata la historia y acusa los hechos divinos y humanos". 4

El pasaje del Evangelio de este domingo nos presenta al Señor poco después de salir del Templo, tras terminar una de las polémicas más ardorosas con los fariseos, concluida por Él con una solemne declaración de su divinidad al afirmar, con fórmula de juramento: "En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, yo soy" (Jn 8, 58). Los fariseos entonces "cogieron piedras para arrojárselas" (Jn 8, 59). Tenían la intención de matarle, pero no pudieron, pues

En la Tierra no vemos físicamente a Dios; pero la gracia nos lo proporcionará en el Cielo se escabulló y salió del Templo, "porque aún no había llegado su hora" (Jn 8, 20).

Tras esta dramática escena, Jesús hizo ante todo el pueblo el estruendoso milagro que servirá para confirmar la veracidad de sus palabras a respecto de su sobrenatural origen.

Cristo lo dispuso todo para su gloria

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: «Rabbí, ¿quién pecó: él o sus padres, para que naciera ciego?» ³ «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴ Conviene que nosotros hagamos las obras de Aquel que me envió mientras es de día; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo»

La creencia de que los males físicos eran siempre consecuencia de algún pecado estaba arraigadísima no sólo en los judíos, sino también en los pueblos paganos contemporáneos de Cristo. "El mismo Jesús —escribe Fillion—, en diversas ocasiones, parecía haber considerado como castigo del pecado algunas de las enfermedades que curó". Y San Juan Crisóstomo observa que cierta vez, después de haber curado a un paralítico, el Señor lo amonestó: "No vuelvas a pecar, no te suceda algo peor" (Jn 5, 14), dando a entender con ello que el pecado había sido causa de la dolencia. 6

No obstante, en el caso presente el Maestro declara tajantemente que la ceguera fue permitida desde la eternidad para dar cauce a la manifestación de su poder divino sobre la naturaleza. Y, como veremos poco después, este milagro fue también la misericordiosa oportunidad para que el ciego recibiera la gracia de la conversión; junto a la luz natural, recibió la fe en aquel que es Luz del mundo.

La pedagogía de un grandioso milagro

⁶ Dicho esto, escupió en la tierra, hizo un poco de barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, ⁷ diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa Enviado. Fue entonces, se lavó y volvió con vista.

Causa sorpresa que Cristo haya escupido en el suelo, formado barro, lo haya untado en los ojos del enfermo para ordenarle después que fuera a lavarse la cara. Podría haber realizado este milagro con una simple mirada o un acto de voluntad, como procederá más tarde con otro ciego —el de Jericó— a quien dijo: "Ve" (Lc 18, 42). Sin embargo, quiso sanar al ciego de nacimiento aplicándole barro sobre los ojos y mandándole a lavarse en la piscina de Siloé. San Juan Crisóstomo comenta a propósito: "Escupió en la tierra para que no atribuyeran un poder milagroso al agua de aquella piscina y para que tú entiendas que fue de su boca de donde salió la misteriosa energía que regeneró los ojos del ciego y los abrió. Por eso es por lo que el evangelista dice: 'Hizo un poco de barro con la saliva'. A continuación, para evitar que se pensara en un poder secreto de la tierra, le ordenó que fuera a lavarse".7

El divino Maestro quiso que primero todos los circundantes viesen al ciego con el barro en los ojos, lo que causaría ciertamente viva impresión. Después, cuando el hombre regresase curado, quedaría patente ante ellos Quién era el autor de la curación. Para un pueblo duro de cora-



El ciego creyó en la palabra de Jesús. No se detuvo a pensar cuántas veces se habría lavado ya en la piscina de Siloé sin curarse

Ruinas de la piscina de Siloé - Jerusalén

El divino Maestro quiso que primero todos los circundantes viesen al ciego con el barro en los ojos, lo que causaría ciertamente viva impresión. Después, cuando el hombre regresase curado, quedaría patente ante ellos Quién era el autor de la curación

zón como ése, hacía falta despejar cualquier duda al respecto; por eso el Señor empleó su propia saliva, mezclándola con la tierra, dos materias incapaces de operar la curación por sí mismas, resaltando así que el poder sobrenatural venía de Él. Se puede observar que los detalles del episodio fueron divinamente dispuestos para producir en los presentes el gran efecto descrito por el evangelista.

El ciego, por su parte, creyó en la palabra de Jesús. Por ejemplo, no se detuvo a pensar cuántas veces se habría lavado ya en la piscina de Siloé sin curarse, o si el barro podría perjudicar todavía más su salud. Comenta San Juan Crisóstomo: "Advierte cómo el ciego tenía su ánimo dispuesto para obedecer en todo. [...] Su único objetivo fue el de obedecer a quien le mandaba. Nada pudo disuadirle, nada constituyó un obstáculo". Cumplió exactamente lo mandado por Nuestro Señor, y fue recompensado.

Mala voluntad ante el milagro patente

⁸ Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?» ⁹ Unos opinaban: «Es el mismo». Y otros: «No, es uno que se le parece». Él decía: «Soy yo». ¹⁰ Le dijeron: «¿Cómo se te abrieron los ojos?» ¹¹ Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi». ¹² Le preguntaron: «¿Dónde está?» Él respondió: «No lo sé».

Un acontecimiento tan extraordinario fue motivo de gran sensación, comentarios y discusiones entre "los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar". El sintético relato evangélico no especifica si hubo muestras de entusiasmo, de incredulidad o de odio. Con todo, parece seguro que la primera reacción de algunos fue de, a lo menos, "ignorar" la evidencia de la cura milagrosa. Indicio de ello es el tono reservado de las respuestas del feliz beneficiado con el milagro.

Mala fe y dureza de corazón de los fariseos

¹³ El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. ¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. ¹⁵ De

nuevo los fariseos le preguntaron cómo había recuperado la vista. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». ¹⁶ Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos. ¹⁷ Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?» El hombre respondió: «Es un profeta». ¹⁸ Los judíos no creyeron que ese hombre había sido ciego y había llegado a ver...

A la par del desentendimiento instalado entre los fariseos a propósito del hecho, estos versículos dejan al descubierto dos aspectos de su estado de espíritu. La mala fe: poco les importa el favor dispensado por Nuestro Señor al desdichado ciego, profiriendo el gastado reproche de violar el sábado. Y la dureza de corazón: se niegan a creer en Jesús incluso frente a la evidencia; interrogan al mendigo pero no para conocer la verdad, sino con la esperanza de obtener un testimonio hostil al divino Maestro: "Lo interrogan acerca del tema de la visión obtenida no para saber, sino para inferir una calumnia e imponer falsedad",9 comenta Santo Tomás de Aquino. Pero el ex-ciego hace frente a ellos un acto de fe en Jesús: "Es un profeta".

Los padres del ciego se esquivan

...hasta que llamaron a sus padres ¹⁹ y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». ²⁰ Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹ pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». ²² Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. ²³ Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él».

Los fariseos
se niegan a
creer en Jesús
incluso frente
a la evidencia
y buscan
obtener un
testimonio
hostil al
divino
Maestro



"¿Quién es, Señor, el Hijo del hombre para que crea en él?" Jesús le dijo: "Le estás viendo"

"Sagrado Corazón de Jesús" -Catedral de Asunción, Paraguay

Los padres del ciego se percataron en seguida de la malicia y el odio que dominaban ese interrogatorio de los fariseos. Tenían motivos de sobra para temerles, puesto que la expulsión de la sinagoga podría acarrear graves consecuencias en el campo civil, como el destierro y la confiscación de los bienes. Por eso prefirieron cortar cualquier posibilidad de pronunciarse sobre Jesús: No sabemos, pregúntenle a nuestro hijo, que es mayor de edad.

Contraste entre el odio de los fariseos y la sabiduría del mendigo

²⁴Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». ²⁵ Él les contestó: «No sé si es un pecador; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo». ²⁶ Entonces le preguntaron: «¿Qué te hi-

zo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁷ Les respondió: «Ya se lo he dicho a ustedes y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También quieren hacerse

discípulos suyos?» 28 Ellos le maldijeron, diciendo: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹ Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es éste». 30 El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me abriera los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. 32 Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. 33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada». ³⁴Le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?» Y lo echaron.

Era grande la contumacia de los dirigentes de la sinagoga. Una vez más los versículos permiten notar su malévola insistencia en la tentativa de sacarle al antiguo ciego una declaración contra el Señor. "Los fariseos sólo buscaban en su respuesta un motivo de poder desvirtuar los hechos y negar que Cristo lo hubiese curado", comenta el Padre Tuya.10 Pero el mendigo, asistido por el Espíritu Santo, les respondió con acierto, tal como habría hecho el mismo Jesús en circunstancias idénticas. "¡Qué contraste -escribe Fillion- entre el odio, la astucia y la violencia, reprimida al principio y declarada luego, de los fariseos, y la calma, la habilidad y la fina ironía del mendigo, que, aunque vencido en apariencia, conseguirá, sin embargo, la victoria".11 Prevaleció la sabiduría del hombre simple, fiel a la gracia, sobre la pretenciosa ciencia de los fariseos; quedaba patente que el milagro había beneficiado más profundamente la visión del alma que la visión del cuerpo.

En cuanto a los fariseos, reaccionaron de acuerdo a su obstinación: tras insultar groseramente al hombre que una autoridad justa debería tratar con total benevolencia, decretaron contra él la sentencia de excomunión.

Prevaleció la sabiduría del hombre simple, fiel a la gracia, sobre la pretenciosa ciencia de los fariseos Una razón más para que Jesús lo atrayese con su bondad divina. San Agustín comenta al respecto: "Después de muchas cosas fue lanzado de la sinagoga de los judíos aquel que había sido ciego y ya no lo era; enfureciéronse contra él y le expulsaron. Y eso es lo que temían sus padres; nos lo declaró el evangelista [...]. Temieron, pues, ellos ser arrojados de la sinagoga; él no lo temió, y fue arrojado; los padres quedaron en ella. Pero tiene por acogedor a Cristo y puede decir: 'Porque mi padre y mi madre me abandonaron'. ¿Qué añadió? 'Pero el Señor me tomó bajo su amparo'. Ven, ioh Cristo!, y tómale; ellos le arrojaron, acógele tú; tú, el enviado, acoge al expulsado". 12

El centro de este episodio

do y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?» ³⁶ Él respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?» ³⁷ Jesús le dijo: «Le estás viendo: es el que habla contigo». ³⁸ Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él.

El objetivo de San Juan cuando relata este episodio era, sin duda, poner en claro el siguiente punto: al ser curado de la ceguera, este hombre recibió también la creencia en la divinidad de Cristo.

La pregunta del Maestro está formulada con suma sagacidad. En diversas ocasiones a lo largo de los Evangelios se denomina Hijo del hombre. Esta expresión lo protegía de la malicia de los fariseos, que andaban en busca de pretextos para condenarlo, pues podía ser interpretada tanto como "el hombre que soy yo", como una denominación del Mesías. En el fondo, daba testimonio de su divinidad mediante un título que los fariseos no podrían aprovechar para sus ataques insidiosos.

Y cuando respondió al mendigo con las palabras: "Le estás viendo", aludía al doble beneficio concedido, esto es, la visión natural y el don de creer en su divinidad. Por eso el bendecido con el milagro proclama su fe postrándose ante Él, en actitud de adoración, y probablemente se integró a la compañía de los discípulos.

Es razonable pensar que este milagro contribuyó mucho a confirmar la fe de los propios apóstoles, dándoles también la ocasión de meditar cuánto vale más la conversión espiritual que la cura de la ceguera material.

La lectura del próximo versículo nos hará entender mejor este aspecto.

La verdadera visión

³⁹ Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven».

El divino Maestro usa aquí el verbo "ver" en dos sentidos: el físico y el espiritual. San Agustín comenta el trecho de la siguiente manera: "Si bien todos, cuando nacimos, contrajimos el pecado original, no por eso nacimos ciegos; aunque, bien mirado, también nosotros nacimos ciegos. ¿Quién, en efecto, no ha nacido ciego? Ciego de corazón. Mas el Señor, que había hecho ambas cosas, los ojos y el corazón, las curó también a las dos". 14

⁴⁰ Oyeron esto algunos fariseos que estaban con él, y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?» ⁴¹ Jesús les respondió: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís: "Vemos", vuestro pecado permanece».

A la interpelación de algunos fariseos responde el Señor con una increpación impresio-

Quien no
reconoce la
divindad de
Nuestro Señor
es un ciego
de corazón

¹ ROYO MARÍN, OP, Antonio – *Teología Moral para Seglares*. 5^a ed. Madrid: BAC, 1979, vol. 1, p. 232.

² CUTTAZ, François Joseph – Nuestra vida de gracia (El Justo). Madrid: Studium, 1962, pp. 28-29.

³ TUYA, OP, Manuel de – *Biblia comentada. Evangelios*. Madrid: BAC, 1964, vol. 2, p. 941.

⁴ Ídem, p. 946.

⁵ FILLION, Louis-Claude – Vida de Nuestro Señor Jesucris-

to. Madrid: RIALP, 2000, vol. 2, pp. 358-359.

⁶ SAN JUAN CRISÓSTOMO – Homilías sobre el Evangelio de San Juan (30-60). Madrid: Ciudad Nueva, vol. 2, p. 273.

⁷ Ídem, pp. 282-283.

nante. En efecto, si, pese a todas las obras realizadas por Él, alguno lo considera de modo meramente natural y humano, sin reconocer su divinidad, se tratará, sin duda, de un ciego del alma, un ciego de corazón. En cambio, quien padece ceguera corporal pero, por acción de la gracia, cree en la divinidad del Mesías, ése fue curado de la ceguera espiritual, curación incomparablemente más importante que la de la ceguera física. Como afirma el Apóstol, "las cosas visibles son temporales; las invisibles, eternas" (2 Cor 2, 18).

Esa es la belleza de la liturgia de hoy, al resaltar la maravilla de la visión sobrenatural.

III – DEJEMOS LAS TINIEBLAS DE ESTE MUNDO

El cerne de este Evangelio lo sintetiza San Pablo en su Epístola a los Efesios, propuesta a nuestra consideración también en este domingo de alegría: "Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor" (Ef 5, 8).

Habiendo nacido con el pecado original, de hecho estaremos en tinieblas para comprender lo sobrenatural mientras no recibamos la luz de la gracia por el Bautismo. Esta es una luz que supera incomparablemente al propio astro rey. "Lo que el sol es para el mundo sensible, lo es Dios para el mundo espiritual: la luz de la justicia y de la verdad eterna, de la más elevada hermosura y del amor infinito, de la más pura santidad y de la más perfecta felicidad", 15 afirma el Padre Scheeben.

En nuestro apostolado, esforcémonos entonces ayudando a los demás a recuperar la vista espiritual, porque así podrán contemplar los reflejos de la luz divina en la creación y ordenar su



La gracia del Bautismo supera incomparablemente a la luz solar

Puesta del Sol vista desde la Casa Madre de los Heraldos del Evangelio - São Paulo

vida en función de ese Lucero que es Cristo y la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Con este magnífico Evangelio sobre la luz en el 4º domingo de Cuaresma, la Iglesia nos proporciona un particular aliento para avanzar con ánimo decidido en la vida espiritual. A veces flaqueamos, nos dejamos arrastrar por nuestras malas inclinaciones y sentimos peligrar nuestra perseverancia en la senda de la santificación. En tales momentos recordemos la curación del ciego de nacimiento y pensemos que, si Dios permitió que cayéramos en una debilidad, igualmente está atento para intervenir en cualquier momento y restaurar en nosotros la vida divina. Con las oraciones y mediación materna de María, nos encontraremos purificados para contemplar la luz del Cirio Pascual, símbolo también de esa Luz que nos fue dada con la Resurrección de Cristo y que nos viene a través de los Sacramentos. \diamondsuit

Esforcémonos en nuestro apostolado ayudando a los demás a recuperar la vista espiritual

⁸ Ídem, pp. 283-284.

⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO – Comentario al Evangelio de San Juan. Buenos Aires: Ágape, 2008, vol. 5, p. 22.

¹⁰ TUYA, op. cit. p. 1163.

¹¹ FILLION, op. cit. p. 43.

¹² SAN AGUSTÍN. Enarrationes in Ps. 130, 4, in: *Obras de San Agustín*. 2ª ed. Madrid: BAC, 1965, vol. 10, pp. 630-631.

¹³ Cf. Vocabulario de Teología Bíblica. Petrópolis: Vozes, 1972, pp. 365-366.

¹⁴ SAN AGUSTÍN. Enarrationes in Ps. 136, 2, in: op. cit. p. 642.

¹⁵ SCHEEBEN, M.-J. – Las maravillas de la gracia divina. Petrópolis: Vozes, 1952, p. 147.

El pintor de lo sobrenatural



Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

Detalle de la "Resurrección de Cristo" (1440-1441) - Museo de San Marcos, Florencia

"Si no hubiera sido dominico, Fra Angélico no habría sido el artista que fue". Esta observación de uno de sus biógrafos encuentra plena justificación en la obra de nuestro beato, el cual se empapó en las fuentes de la Suma Teológica para plasmar su concepción del hombre, de la existencia y de la eternidad, antes de darle vida a través de su pincel.

a tarde está cayendo en la hermosa Florencia. Por sus estrechas calles se cruzan mercaderes ávidos de lucro y artistas sedientos de celebridad, y se difunde en el aire un bullicio inquieto que abarca desde discusiones sobre el precio del trigo hasta acaloradas polémicas sobre el mérito de un nuevo estilo de fachada. A lo lejos, se escucha a alguien que declama un pasaje de Dante, y el sonido de la melodía de un laúd indica la presencia de un trovador.

Es la vida renacentista del *Quattro*cento palpitando en las arterias de la ciudad donde los genios de la escultura, arquitectura, pintura y literatura se disputan el sitio en la calzada, mientras anhelan un lugar de destaque en el firmamento de los grandes del arte.

A pocas manzanas de distancia de este ambiente humanista, una realidad muy diversa circunda a otro talento. En el silencio claustral del convento de San Marcos, subido en lo alto de un andamio y susurrando oraciones, un fraile traza diseños en la pared con pulso firme y pinta con tintas de fascinante colorido, elaboradas por él mismo según los méto-

dos enseñados por los antiguos. Sus diestras manos dan forma a ángeles, *Madonnas*, santos y personajes bíblicos, componiendo escenas que edifican y suscitan admiración.

Sus hermanos no ignoraban el valor de su estro, ni su predilección por los ángeles, que los sabe pintar con perfección. Por eso le llamaban con afecto por el apodo con el que pasaría a la Historia: Fra Angélico.

Vocación religiosa y artística

Guido di Pietro Trosini—su nombre antes de hacerse religioso— nació en la población agrícola de Vicchio di Mugello, en las cercanías de la capital de la Toscana. La cronología del venerado pintor es bastante incierta, debido a la escasez de fuentes documentales, razón por la cual los estudiosos sitúan su nacimiento entre los años 1387 y 1400.

Su infancia transcurrió en su pueblo natal y en determinado momento de su juventud se mudaría con su familia a Florencia. Antes de cumplir los veinte años se inscribió en la corporación de artistas de la Compañía de San Nicolás, donde aprendería en poco tiempo los secretos de las



"Descendimiento de la Cruz" (1432-1434) - Museo de San Marcos, Florencia

miniaturas y de la pintura sobre tabla con el célebre Lorenzo Monaco.

Junto a su veta artística no tardó en revelarse su vocación religiosa, la cual sintió con claridad durante una predicación del Beato Juan Dominici, en la iglesia de Santa María Novella. Este dominico de reconocida elocuencia y santidad fue el instrumento de la gracia para convocar al joven Guido a las filas de los frailes predicadores, enseñándole —mediante su fuerza persuasiva y ejemplo personal— el camino de vida evangélica trazado por Santo Domingo de Guzmán.

Poco después de esa predicación, helo ahí a las puertas del convento de Santo Domingo, en Fiésole, pidiendo que fuera admitido. Llevó consigo a su hermano Benito, y ambos fueron recibidos con júbilo por la comunidad. Como guardaba un admirativo recuerdo de la figura de Juan Dominici también quiso llamarse Juan en la vida consagrada, y experimentó en ese convento las alegrías primaverales que acostumbran inundar el alma de los novicios.

El carisma de la Orden proyectado en los lienzos

Se siguieron los años de estudios filosóficos y teológicos, que harían de él un profundo conocedor de la doctrina cristiana, tomista ardoroso y sacerdote de sólida piedad. Durante ese período, el prior del convento, el futuro arzobispo San Antonino de Florencia, tuvo la intuición ciertamente inspirada de lo alto de comprender que las dotes artísticas de fray Juan constituirían un eficaz auxilio para la predicación de la Palabra de Dios. Percibió que no sería necesario apartarlo de la paleta y de los pinceles para el cumplimiento de su vocación; por el contrario, le incentivó a que proyectara en los lienzos la riqueza del carisma de su Orden. Y lo supo hacer mejor que nadie.

De hecho, la existencia de Fra Angélico y de toda su obra artística está cimentada en la espiritualidad dominicana. Convencido de que el mismo soplo del Espíritu Santo que animaba a sus hermanos de hábito en el púlpito debería impulsar su pincel, abrazó el ideal de predicar a través de las imágenes, lo mismo que los otros lo hacían por la palabra. "Si el pintor dominico quema horas en el nuevo estudio-taller, es por pura necesidad espiritual, por querer ser consecuente con su vocación religiosa", comenta uno de sus principales biógrafos.1 Si no se partiera de estos presupuestos, nunca lo entenderíamos por completo, ni apreciaríamos todo el esplendor de su legado.

En la alternancia armoniosa entre las obligaciones de la vida comunitaria y el apostolado a través del arte, la obra desarrollada por el fraile pintor fue muy amplia y fecunda. Suele ser divida en tres grandes eta-

pas, relacionadas con los años transcurridos en las ciudades donde vivió: Fiésole, Florencia y Roma.

Los primeros años en Fiésole

El período fiesolano (1420-1438) es el más extenso. La significativa lista de obras realizadas en estos dieciocho años abarca desde encomiendas para iglesias célebres, y para el mismo convento dominico, hasta pedidos de familias ricas, deseosas de decorar con esplendor las capillas de sus palacios. Entre las obras más importantes de esta época destacan Descendimiento de la Cruz -hecha en colaboración con el maestro Lorenzo Monaco-, que se encuentra en el Museo de San Marcos, en Florencia; La Anunciación, conservada en el Museo del Prado, de Madrid; y La Coronación de la Virgen, actualmente en el Louvre, París.

Fra Angélico fue en tres ocasiones prior del convento dominico de Fiésole, fundado por el Beato Juan Dominici con el objetivo expreso de promover la reforma de la Orden incentivada por Santa Catalina de Siena. Su actuación, por tanto, sea como superior religioso, sea como pintor, tiende a valorar la esencia de la espiritualidad dominicana, la observancia de la Regla y contiene una nota de austeridad que nunca se ausentará de sus composiciones. Incluso en los lienzos de gran magnificencia, donde abundan el oro y los ambientes palaciegos, los personajes permanecen sobrios, modestos y sencillos y ajenos a los atractivos materiales.

Fiésole, con todo, representa solamente la primera etapa de la trayectoria de fray Juan, y seguramente de la que guardaría el más dulce de los recuerdos. Otros y mayores serían los planes que el Señor le reservaba para que fueran cumplidos no ya en el retiro de una pequeña villa toscana, sino en el corazón turbulento de la ciudad de la flor de lis roja.

Los frescos del convento de San Marcos

Hablar de Florencia en la época en la que en ella vivió el Angélico acaba conduciéndonos, más tarde o más temprano, a hablar de la familia Medici. También ésta se cruzó en la vida de nuestro beato y de la comunidad dominica cuando uno de sus próceres, el poderoso Cosme, le pidió insistentemente al Papa Eugenio IV que confiara a esos frailes tan virtuosos un convento abandonado, con el fin de revitalizar una zona que le parecía muy útil. El pontífice accedió y en el año 1438 llegaron desde la vecina Fiésole varios religiosos de aquella Orden para impulsar los trabajos de reconstrucción e implantar en Florencia una reforma espiritual, que bien lo necesitaba. Fra Angélico se encontraba entre ellos.

Del antiguo convento —reconstruido bajo el patrocinio de Cosme de Medici— poco quedó además del nombre de San Marcos. Conforme las nuevas paredes iban siendo concluidas, se convertían en campo de acción para el fraile pintor. Deslumbrado con las dotes artísticas del jo-

ven, el potentado se dispuso a financiar los gastos materiales, nada pequeños, de los frescos; y como al acaudalado personaje el dar limosnas no le suponía ningún sacrificio financiero, fray Juan pudo realizar sin dificultades un magnífico trabajo.

El período florentino de Fra Angélico (1439-1445) estuvo dedicado por entero a la pintura del convento de San Marcos, que constituyó su obra magna y el tesoro más grande que nos ha dejado. Para la dedicación de la iglesia conventual, acudió incluso el Sumo Pontífice, quien se quedó admirado al recorrer las celdas de los religiosos: todas estaban decoradas con magníficas pinturas murales que retrataban escenas del Evangelio. Estupefacto ante tamaño talento, Eugenio IV, convocó a fray Juan para embellecer el Vaticano. Y el santo pintor no podía dejar de aceptar esos encargos, máxime porque la Iglesia -como señala un biógrafo suyo- no le convoca a una mera tarea artística, sino que "demanda su contribución para contrarrestar la fuerza del Humanismo pagano".2

En Roma, convocado por el Papa

De esta manera se inicia el período romano (1445-1455), intercalado por una estancia de tres años (1450-1452) en su querida Fiésole y algunas cortas estadías en Orvieto.

A su incomparable genio se deben varias obras en el Palacio Apostólico, como los frescos de la Capilla Nicolina —así denominada en honor del sucesor de Eugenio IV—



Escenas de la Vida de Santo Domingo de Guzmán - Predela del Tríptico de Cortona (1436-1437)

que representaban la vida de los santos Esteban y Lorenzo y constituyen una de las mayores preciosidades de los Museos Vaticanos. Infelizmente, las pinturas ejecutadas en la Capilla del Santísimo Sacramento y en el despacho del Sumo Pontífice fueron deshechas en el siglo XVI.

Durante su permanencia en Roma, el Papa Eugenio IV, le ofreció el Arzobispado de Florencia. Por humildad, lo rechazó y le sugirió que ocupara tan alta dignidad su cofrade San Antonino. Esta sugerencia, acogida sin vacilación, no podía haber sido más acertada.

Andaba preparándose Fra Angélico para decorar la basílica de Santa María sopra Minerva, adyacente al convento en el que residía en Roma, cuando el Señor lo llamó a sí, el 18 de febrero de 1455. Su muerte fue serena, como su vida, y sus contemporáneos no sólo elogiaron sus lienzos y sus frescos, sino que también supieron apreciar su virtud, a tal punto que en la lápida funeraria quedó consignado: "Ha merecido la gloria más por su caridad que por su arte". Lo mismo diríamos nosotros, pues aunque no lo hemos conocido en vida podemos admirar sus obras, y éstas dan testimonio de que Fra Angélico más que un artista fue un santo.

El espíritu triunfa sobre la materia

Detengámonos algunos instantes en las encantadoras pinturas de este maestro del pincel y penetremos en la atmósfera sobrenatural que, como nadie, supo crear. Los perso-





Detalle de "Coronación de la Virgen" (1432) - Galería Uffizi, Florencia

najes trascienden de tal modo las debilidades de nuestra naturaleza decaída que casi se diría que están exentos de la mancha original. "Sus frescos y retablos", afirma el profesor Plinio Corrêa de Oliveira, "retratan a unos hombres para quienes esta vida terrenal es antesala de la celestial. Reproduce en sus pinturas personas embebidas de una luz, claridad y levedad inexistentes en lo cotidiano real".³

En ellos brillan, además, las virtudes de la templanza y de la castidad en grado eminente, muy bien expresadas en la levedad de sus gestos, en la modestia de sus maneras y en sus rostros. Son figuras, añade el mismo autor, "dotadas de un fulgor que viene de dentro hacia fuera y que ilumina todo su ser. Porque el espíritu es claro, mientras que la materia es opaca. La intención del artista es exactamente representar esa irradiación del espíritu". 4

Sus célebres ángeles poseen expresiones limpias y se presentan dispuestos a recorrer las latitudes siderales para cumplir cualquier determinación divina. Son espíritus pacíficos, no sometidos a la ley de la gravedad, trasmisores de un mensaje sencillo, aunque cargado de bendiciones y alegrías. Nos hablan del Cielo, donde podremos oír las melodías de sus áureos instrumentos y gozar la ansiada visión beatífica, de la que ya participan. Y nos sugieren que sólo podrían retratarlos así de bien alguien que tuviera igual templanza y el mismo sentido de la armonía.

Fra Angélico no conoció la envidia, o lo más probable es que tuviera tal grandeza de alma que fuera capaz de rechazar ese vicio hasta el punto de vivir y pintar como si éste no existiese. Incluso el insospechado Hegel, sorprendido al encontrar tanta candidez, confesaría: "Fray Angélico creó una obra que nunca ha sido superada en la profunda sinceridad de su concepción".5

Contemplar su pintura es, en suma, recibir una alta y sublimada lección de espíritu católico, en la cual descubrimos una representación del género humano tal vez distante de lo que es, pero muy cercana a lo que debería ser.

Un alma medieval en pleno Renacimiento

A semejanza de un capullo de rosa que, cortado del rosal, aún abre graciosamente sus pétalos lejos de las raíces, se puede afirmar que el beato de Fiésole poseía un alma medieval aun cuando la Edad Media ya había concluido. Los críticos de arte se muestran unánimes sobre este particular: "La pintura de Fra Angélico fue definida expresión de una inspiración religiosa típicamente medieval, una pintura de una serenidad que no conoce turbaciones y que nace en un ambiente paradisíaco continuamente inundado de luz".6

En efecto, en sus pinturas diáfanas no se nota esa exaltación del elemento humano, característica de los notables del Renacimiento, y mucho menos la intemperancia con la que éstos procuraban expresar a toda costa, en obras poco recatadas, fruiciones terrenas muy intensas que producen a la vez delicias y dilaceraciones.

No, Fra Angélico no participaba de este espíritu, porque su unión con Dios le hacía comprender que el hombre sólo es grande cuando es humilde, y cualquier alegría humana debe ser un reflejo del gozo sobrenatural que procede del estado de gracia y de una vida virtuosa.

Su conducta personal se armonizó con la concepción artística; en ambas se muestra "perfectamente puro y casto, humilde y luminoso". Es éste el aspecto por el que se distancia más de sus contemporáneos. "Con excepción de Fra Angélico —afirma un historiador— tal vez no exista un artista de esa época que junto con escenas evangélicas no tenga en sus obras otras muchas en sentido opuesto". 8

Una técnica prodigiosa e innovadora

En contrapartida —y aquí la paradoja realza más su genio—, Fra Angélico está en la vanguardia de todo el progreso pictórico logrado hasta entonces: "No era insensible a las grandes innovaciones artísticas y a todo lo que estaba pasando fuera de los muros del monasterio". Dibujaba en perspectiva con más calidad que los demás seguidores de Giotto, e incluso vestía hermosamente a sus ángeles según los padrones de los famosos tejidos producidos en Siena.

Quien estudia su pintura encuentra vestigios de una creciente asimilación de las innovaciones estilísticas de la época: "Este avance progresivo de las nuevas formas, que se descubren paulatinamente en su pintura, demuestra que ha sido receptivo a la lección cultural de su sociedad y de sus colegas".10 Atento a los descubrimientos e incrementos de sus coetáneos, y él mismo un descubridor de primera orden, Fra Angélico comprendió el provecho que se podía sacar de las nuevas posibilidades e invenciones, para una mayor eficacia de su apostolado.

Varias de sus pinturas son obras maestras del *Quattrocento* o primer Renacimiento italiano, e influenciaron en gran medida a las subsecuentes generaciones de pintores, por contener lo mejor de lo que se había logrado hasta el momento. El *Juicio Final*, hoy en el Museo de San Marcos, ostenta una técnica prodigiosa y es la obra más innovadora en perspectiva de la época. Igualmente su privilegiada capacidad para expresar los sentimientos religiosos es considerada como punto de referencia.

Ha de mencionarse aún la belleza de las tintas, hechas en circunstancias muy diversas a las actuales, abundantes en recursos tecnológicos. Productos del ingenio del Angélico presentan una arrebatadora variedad cromática, empleada con osadía y buen gusto. Su predilección por el azul es





Quien estudia la pintura de Fra Angélico encuentra vestigios de una creciente asimilación de las innovaciones estilísticas de la época

A la izquierda: "El Santo Obispo" (probablemente San Alejandro) - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.

A la derecha: "Descenso al Limbo", detalle del Armario de la plata - Museo San Marcos, Florencia.

manifiesta, y sabe explorarlo en sus diversas tonalidades, sobre todo el azul de Alemania, el añil y el azul ultramar. La materia prima de esta tinta era el lapislázuli, elemento muy raro y valioso en aquella región, y ennoblecido aún más por el uso sin par que el artista supo darle.

Verdaderamente, este hombre espiritual, olvidado de las cosas terrenas, supo hacerlas mejor que muchos artistas de su siglo, pendientes de cualquier novedad, pero olvidados de las cosas de Dios.

El Santo Tomás de la pintura

"Si no hubiera sido dominico", Fra Angélico "no habría sido el artista que fue". ¹¹ Esta observación de uno de sus biógrafos encuentra plena justificación en la obra de nuestro beato, el cual se empapó en las fuentes de la Suma Teológica para plasmar su concepción del hombre, de la existencia y de la eternidad, antes de darle vida a través de su pincel: "Fray Juan asentará toda su obra pictórica sobre esta cimentación doctrinal de la escolástica de Santo Tomás de Aquino". 12

Realmente se palpa la consonancia entre las pinturas de Fra Angélico y el pensamiento del Doctor Angélico, hasta el punto de poder decirse que el primero transpuso al campo de lo artístico la doctrina del segundo. Esta reversibilidad, síntesis maravillosa de la esencia del cristianismo, le valió a fray Juan de Fiésole el títu-

lo de "el Santo Tomás de la pintura", pues el pintor alcanzó en su terreno específico de actuación una genialidad semejante a la del teólogo.

Hoy, trascurridos casi seis siglos de la ida de Fra Angélico a la eternidad, la mejor manera de conocerlo continúa siendo contemplar sus lienzos y frescos, y percibir en estas artísticas obras la lozanía de su fe, la inocencia de su alma y la pureza de un corazón que amó a Dios sobre todas las cosas. Sin duda alguna, su obra está fijada en lo más alto de la inmortalidad y de la gloria, y permanecerá para siempre como "un himno de acción de gracias donde el universo parece atravesado por los rayos dorados del amor del Creador". 13

- ¹ ITURGÁIZ, OP, Domingo. El Angélico: pintor de Santo Domingo de Guzmán. Salamanca: San Esteban, 2000, p. 91.
- ² Ídem, p. 92.
- ³ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. O pintor do sobrenatural. En: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año VI, n. 60 (Marzo 2003); p. 32.
- 4 Ídem, p. 33.

- ⁵ HEGEL, George W. F., apud DÍAZ FERNÁN-DEZ, José María. Beato Angélico o Juan de Fiésole. En: ECHEVERRÍA, L., LLORCA, B., BETES, J. (Org.). Año Cristiano. Madrid: BAC, 2003, v. II, p. 377.
- ⁶ NESTI, Riccardo. Florença: história, arte, folclore. Firenze: Becocci, 1996, p. 42.
- ⁷ DANIEL-ROPS, Henri. *A* Igreja da Renascença e da Reforma. São Paulo: Quadrante, 1996, t. 1, v. 4, p. 190.
- ⁸ Ídem, p. 191.
- ⁹ NESTI, op. cit., p. 42.
- ¹⁰ ITURGÁIZ, op. cit., p. 89.
- ¹¹ GUIMARÃES FILHO, Luis. *Fra Angélico*. Rio de Janeiro: A noite, 1937, p. 198.

- ¹² ITURGÁIZ, op. cit., p. 52.
- ¹³ LUCAS-DUBRETON, Jean. A vida quotidiana em Florença no tempo dos Médicis. Lisboa: Livros do Brasil, s. d., p. 215.
- ¹⁴ ITURGÁIZ, op. cit., p .99.
- ¹⁵ WIRTZ, Rolf C. Arte e arquitectura: Florença. Colónia: Könemann, 2001, pp. 329-330.

El Evangelio ilustrado

l convento de San Marcos y Fra Angélico son nombres indisociables. Durante el transcurso de seis años (1439-1445), el pintor concentró su empeño en hacer de ese edificio una especie de Evangelio ilustrado y colorido, donde 54 grandes composiciones murales adornan 47 celdas y otras habitaciones, en las que se pueden contar más de 300 figuras humanas. Se trata de un trabajo monumental, impulsado por el deseo de los Medicis, del arquitecto Michelozzi y del prior de San Marcos, de rematar con una decoración categorizada todo el esfuerzo empleado en la nueva construcción.

La primera y modesta intención de Fra Angélico era la de edificar a los frailes y ayudarles en la meditación, aunque ese trabajo estaba destinado a tener un volumen mucho más grande: "El ciclo pictórico de San Marcos se muestra como una manifestación artístico-cultural de tal calidad intelectual, de tal inspiración espiritual, que sin duda hay que situarla entre los logros de mayor altura de todo el siglo XV". 14

Su planificación es sencilla. Estudios serios demuestran que la elección de los pasajes bíblicos retratados no obedece a un criterio preestablecido, sino que brota espontáneamente de la inspiración del artista. Esto le confiere al conjunto una nota de especial naturalidad y sorpresa, haciendo de cada celda o esquina de un pasillo una agradable sucesión pictórica fuera de cualquier esquema. Se pueden descubrir las manos de colaboradores, que ejecutaron un trabajo obviamente inferior al del maestro.

La nota predominante de los frescos de San Marcos es la sencillez, fruto del deseo del artista de presentar el valor intrínseco del pasaje retratado, sin retener al observador con elementos capaces de distraerle de este lenguaje espiritual. "Los frescos que Fra Angélico pintó en las celdas del dormitorio de San Marcos se caracterizan sobre todo por la fuerza expresiva de su sobrio lenguaje pictórico, por la estructura clara de la composición y por la ausencia de cualquier pormenor mundano [...]. De acuerdo con el carácter de una obra que pretende suscitar la devoción, el lenguaje expresivo es sencillo y discreto, adecuado al lugar y al fin que se propone".15

En el convento de San Marcos todo es digno de mención, e incurriríamos en parcialidades si escogiéramos un aspecto a destacar en detrimento de los otros. Nos corresponde repetir con el autor sagrado, sobre esta pequeña porción de un paraíso ideado por el Angélico, que allí cada cosa es buena, pero el conjunto es "muy bueno" (cf. Gn 1, 31).

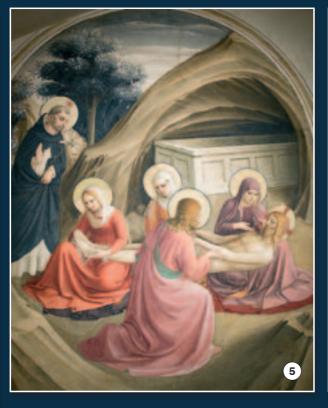














1 - Adoración de los Magos (detalle). 2 - Presentación en el Templo.
 3 - El Beso de Judas. 4 - Crucifixión. 5 - Preparación para el sepultamiento. 6 - "Noli me tangere".





Mozambique – Los misioneros de los Heraldos del Evangelio tuvieron la ocasión de llevar un poco de consuelo y alegría en su visita al Hospital General de Machava, en Maputo. La imagen del Niño Jesús recorrió las habitaciones de los enfermos y fueron distribuidas medallas de Nuestra Señora de las Gracias a todos (fotos de arriba).



México – El párroco de la iglesia de San José, de Guadalajara, bendijo trece Oratorios más que peregrinarán por la región.



Italia – El P. Antonio Saturno, SDV, entregó un nuevo Oratorio de María Reina de los Corazones en la Parroquia de San Gabriel Arcángel, de Roma.





Brasil – Por su belleza, la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del seminario de los Heraldos del Evangelio, fue escogida por una pareja de novios chinos para celebrar su matrimonio. La ceremonia fue presidida por el arzobispo emérito de Taipei, Mons. Joseph Ti-Kang. Decenas de fieles vinieron desde su lejano país para el evento.

Misas por el décimo aniversario









En los diversos países donde actúan los Heraldos del Evangelio hubo Celebraciones Eucarísticas en conmemoración del décimo aniversario de la aprobación pontificia.

En la iglesia de San Benedetto in Piscinula, Roma, la Misa solemne fue presidida por el Cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (foto 2), y en la Parroquia de la Encarnación, confiada por la Archidiócesis de Lima a los Heraldos del Evangelio, lo hizo el Cardenal Juan Luis Cipriani (foto 3). En Portugal la celebración se realizó en la iglesia de la Trinidad, en la ciudad de Oporto. (foto 1) y en Bogotá, en la catedral (foto 4).







Madrid – El pasado 11 de marzo tuvo lugar el primero de los Vía Crucis que los Heraldos organizan en la cripta de la catedral de Santa María la Real de la Almudena todos los viernes de Cuaresma. El piadoso ejercicio fue antecedido por una Misa presidida por Mons. Antonio Astilleros Bastante, deán de la S.I. Catedral y concelebrada por el P. Pedro Paulo de Figueiredo, EP.





Huéscar – Los Heraldos del Evangelio de la Diócesis de Guadix promueven el rezo del Vía Crucis durante la Cuaresma. En las fotos, en la Colegiata de Santa María, en Huéscar



Vía Crucis, camino de dolor y de luz

a Asociación Cultural Salvadme Reina de Fátima ha publicado una edición especial del Vía Crucis destinada a los participantes en sus actividades. Cerca de cincuenta mil familias lo han recibido por correo en sus hogares, con una carta invitándoles a rezarlo durante el período cuaresmal, especialmente los viernes. Esta devota práctica de piedad, dividida en catorce estaciones, pretende hacer un acompañamiento espiritual de los pasos recorridos por Jesuscristo desde el palacio de Pilatos hasta el momento que es depositado en el sepulcro.









Inicio de la Cuaresma en Sucumbíos

as ceremonias del Miércoles de Ceniza en el Vicariato de Sucumbíos, Ecuador, realizadas en las diversas comunidades, contaron con la participación de mi-

les de fieles. Las celebraciones estuvieron marcadas por la piedad y el espíritu de penitencia de los participantes, dotados por la Providencia de un fuerte sentido religioso.



Sevilla – Fieles veneran la imagen Peregrina del Inmaculado Corazón de María en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso de los PP. Carmelitas, durante la celebración del Primer Sábado de marzo.



Madrid – Jóvenes heraldos participaron en la Celebración presidida por Mons. Juan Antonio Martínez Camino, SJ, en el Tercer Monasterio de la Visitación, con motivo del cuarto centenario de la Orden.

SANTA GEMA GALGANI

Un solo corazón y una sola alma

"Si todos supiesen cómo Jesús es bello, cómo es amable, no procurarían sino su amor. Nuestro corazón está hecho para amar una sola cosa: a nuestro gran Dios".



Hna. María Teresa Ribeiro Matos, EP

ntre los más espléndidos espectáculos de la naturaleza están las grandes cascadas. En ellas, las voluminosas aguas se precipitan con una fuerza avasalladora, envolviéndolo todo a su alrededor en una misteriosa nube, nimbada de irisados destellos.

Al contemplarlas, el espíritu se extasía, y es llevado a relacionar ese espectáculo con una realidad de índole sobrenatural: el inconmensurable, fecundo y transformante amor de Dios.

En efecto, viniendo de una altura infinita, el agua viva y multiforme de la bondad divina desciende sobre los hombres con una abundancia sin fin. Llena de caridad a quien con buena disposición la recibe, trayendo como fruto el deseo ardiente de restaurar en toda la medida de lo posible tal amor gratuito del Creador.

Todos hemos sido llamados a hacer de nuestra existencia una desigual porfía por retribuir a Dios sus incontables beneficios. Algunas almas escogidas, no obstante, experimentan ya en esta Tierra un místico y transformante intercambio de amor que las hace vivir de alguna manera como

en la eternidad, mediante una especial unión espiritual con el Redentor.

Éste es el caso de Santa Gema Galgani, cuya identificación con Cristo fue estrecha al punto de poder afirmar: "No estoy más en mí, estoy con mi Dios, toda para Él; y Él está todo en mí y para mí. Jesús está conmigo y es todo mío".1

Convivencia con lo sobrenatural

Nació en la ciudad italiana de Lucca el 12 de marzo de 1878. Tuvo una corta, aunque intensa convivencia con su piadosa madre, la cual contrajo una tuberculosis de lenta e implacable evolución, lo que no le impidió legar a sus hijos una formación verdaderamente católica.

Una de sus últimas providencias fue la de hacer que la pequeña recibiese la plenitud de la gracia bautismal por la Confirmación, antes incluso de la Primera Comunión, como era la costumbre de entonces en Italia. Y a pesar de las dificultades impuestas por la enfermedad, la propia señora Galgani, auxiliada por una catequista, se encargó de preparar a su hija para que recibiera el Sacramento.

Después de la ceremonia, la niña permaneció en la basílica de San Michele in Foro para asistir a una Misa en acción de gracias y, estando rezando por su querida madre, tuvo su primer diálogo sobrenatural:

- Gema, ¿quieres darme a tu madre? oyó en el fondo de su alma.
- Sí, pero sólo si voy junto con ella, respondió.
- No, dame de buena voluntad a tu madre. Tú debes quedarte ahora con tu padre. Me la llevaré al Cielo. Pero ¿me la das con gusto?

"Tuve que responder que sí"², confiesa la santa en su autobiografía.

Las gracias de la Primera Comunión

En septiembre de 1885, la señora Galgani entregó piadosamente su alma a Dios, habiendo dejado instalada a su hija en casa de la tía materna, Elena Landi. Después de pasado algún tiempo, Gema regresó junto a su padre e ingresó como externa en el colegio de las Hermanas de Santa Zita, fundado por la Beata Elena Guerra.

A los nueve años, revelando una piedad fuera de lo común, la niña ma-







Tres momentos en la vida de Santa Gema: a los 7 años con su hermana menor, a los 21 y poco antes de su muerte, en 1903

nifestaba enorme deseo de recibir la Sagrada Eucaristía. En vano suplicó durante largo tiempo a su confesor, Mons. Giovanni Volpi, a su padre y a las maestras: "Dadme a Jesús y veréis que seré más sabia, no cometeré más pecados, no seré ya la misma".

Finalmente, el sacerdote terminó accediendo y, a pesar de su poca edad para las costumbres de la época, en la fiesta del Sagrado Corazón de 1887, Jesús Hostia entraba por primera vez en aquella fogosa e inocente alma: "Lo que pasó en esos momentos entre Jesús y yo, no sé expresarlo. Jesús se hizo sentir a mi alma de una manera muy fuerte. Comprendí entonces que las delicias del Cielo no son como las de la Tierra. Me sentí presa del deseo de hacer continua aquella unión entre Jesús y yo".3

Unirse al Señor, asemejarse a Él, fue desde aquel momento el único objetivo de la vida de Gema.

Esposa de Cristo Crucificado

Durante el período transcurrido con las Hermanas de Santa Zita, la niña se dedicó con todo esmero a las actividades escolares. Por su buen ejemplo, era el "alma" de la escuela y muy querida por sus compañeras, que la respetaban, pues a pesar de ser poco expansiva tenía el don de la palabra concisa y del actuar resoluto.

Mientras tanto, el divino Maestro la colmaba de gracias interiores, haciéndola progresar cada vez más en las vías de la perfección. La vida de la joven Gema transcurría envuelta en frecuentes fenómenos místicos, y eso se translucía de algún modo en su mirada.

Cierto día, cuando ya contaba con 16 años, nuestra santa recibió de regalo un costoso reloj y una cruz con cadena de oro. Y para agradar al pariente que le había hecho el obsequio, salió a la calle llevándolos consigo. Por la noche, mientras se preparaba para dormir, se le apareció su ángel de la guarda que le dijo: "Recuerda que los preciosos arreos que han de hermosear a una esposa de un Rey Crucificado, no pueden ser otros que las espinas y la cruz".4

La joven, que siempre había sentido especial devoción por los sufrimientos de Jesús, consideró esa advertencia con toda seriedad y desde entonces renunció a cuanto podría servir de pretexto a la vanidad, pasando a vestir con una sencilla ropa negra.

El comienzo de la "vía dolorosa"

Desde la muerte de su madre, cuenta la santa en su biografía, nunca había dejado de ofrecer algún pequeño sacrificio a Jesús. Sin embargo, había llegado la hora de empezar a sorber en grandes tragos el cáliz del sufrimiento.

En 1896 una terrible necrosis en un pie, acompañada por agudísimos dolores, la obligó a someterse a una intervención quirúrgica. Gema rechazó cualquier tipo de anestesia y se mantuvo inmóvil durante toda la operación, mientras los asistentes acompañaban estupefactos lo que más parecía ser una tortura que un acto terapéutico. Tan sólo algunos gemidos involuntarios la traicionaban en el momento más difícil de la intervención, la cual soportó sin quitar la mirada del Crucifijo, pidiéndole aún a Jesús perdón por la debilidad manifestada.

Al año siguiente su padre fallecería tras haber perdido toda su fortuna, dejando a la familia en una gran miseria.

Encuentro con San Gabriel de la Dolorosa

En 1898, Gema fue alcanzada por una grave enfermedad en la columna vertebral, lo que la dejó postrada en la cama, con dificultad para hacer el más mínimo movimiento.

En medio de tanta molestia, su ángel de la guarda no dejaba de consolarla, y el divino Maestro se servía de sus dolores para hacerla progresar en la virtud de la humildad. También adquirió una gran devoción por San Gabriel de la Dolorosa, religioso pasionista que había fallecido treinta

años antes, cuya biografía leyó ávidamente durante su enfermedad.

Una noche, tras haber hecho voto de virginidad y haber manifestado el propósito de vestir el hábito religioso si viniera a sanar, se le apareció en sueños el santo pasionista diciéndole: "Haz en el momento oportuno el voto de ser religiosa, pero no añadas nada más". Y cuando Gema le preguntó el por qué, se quitó el símbolo pasionista que llevaba prendido a la sotana, se lo dio para que lo besara y se lo puso a la enferma, repitiendo: "Hermana mía...".

Durante todo ese tiempo, sus parientes y conocidos no dejaron de hacer novenas y triduos implorando su curación; sin embargo, ella permanecía indiferente, dócil a los designios divinos. Al cabo de un año, para agravar la situación, los médicos le diagnosticaron un tumor en la cabeza, y le dieron por desahuciada. Entonces, una de sus antiguas maestras consiguió convencerla de que hiciera una novena a Santa Margarita María Alacoque. El último día de esa novena, pocas horas después de haber recibido la Sagrada Comunión, la joven se puso de pie, totalmente sana. Era el primer viernes del mes de marzo.

"No ceses de sufrir por Él en ningún momento"

El Jueves Santo del año siguiente, Gema, aún debilitada, practicaba en su cuarto la devoción de la "Hora Santa en compañía del Señor en el Huerto", escrita por la fundadora de las Hermanas de Santa Zita, sintiendo mientras la hacía un profundo dolor por sus faltas. Terminada la oración, apareció ante ella la figura de Jesús Crucificado que le decía: "Hija, estas llagas las habías abierto tú con tus pecados, pero ahora, alégrate, que todas las has cerrado con tu dolor. No me ofendas más. Ámame, como yo siempre te he amado".5

Días después, mientras rezaba las oraciones de la tarde, Cristo Cruci-



"Soy feliz, Jesús, porque siento mi corazón palpitar con el vuestro, y porque os poseo"

Relicario conteniendo el corazón de Santa Gema - Parroquia de Santa Gema Galgani, Madrid

ficado se le hizo nuevamente visible y le dijo: "Mira, hija mía, y aprende cómo se ama. ¿Ves esta Cruz, estas espinas y clavos, estas carnes lívidas, estas contusiones y llagas? Todo es obra de amor, y de amor infinito. He ahí hasta qué punto te he amado. ¿Quieres amarme de verdad? Entonces aprende a sufrir: el sufrimiento enseña a amar".

En otra ocasión, mientras le pedía a Dios la gracia de amar mucho, oyó una voz sobrenatural que le decía: "¿Quieres amar siempre a Jesús? No ceses de sufrir por Él en ningún momento. La cruz es el trono de los verdaderos amantes; la cruz es el patrimonio de los elegidos en esta vida".

Esas visiones, a la vez que intensificaban el dolor por sus pecados, le traían una gran consolación y aumentaba en ella el deseo de amar a Jesús y padecer por Él.

La gracia de los Sagrados Estigmas

En la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de ese mismo año, Gema perdió los sentidos y cuando despertó se encontró en presencia de la Santísima Virgen, que le decía: "Mi Hijo, Jesús, te ama mucho y quiere concederte una gracia muy grande; ¿te mostrarás digna de ella?". La santa no sabía qué responder. Nuestra Señora continuó diciéndole: "Seré para ti una madre. ¿Sabrás mostrarte como verdadera hija?". Y a continuación extendió su manto y la cubrió con él.

En ese instante se le apareció nuevamente Jesús. Con la simplicidad propia de las almas inocentes, así narra Gema lo ocurrido: "Sus llagas estaban abiertas, pero no chorreaba sangre; de ellas salían llamas ardientes. En un abrir y cerrar de ojos esas llamas tocaron mis manos, mis pies y mi corazón". Permaneció durante algún tiempo bajo el manto de la Reina de los Cielos. Después la Virgen María le besó en la frente y desapareció, dejando a la joven arrodillada con fuertes dolores en las manos, en los pies y en el corazón, de donde goteaba sangre: Santa Gema Galgani había recibido la gracia de los Sagrados Estigmas.

El fenómeno se repetía todas las semanas. Los jueves las llagas se abrían por la noche, permaneciendo hasta las tres de la tarde del viernes. El sábado, o el domingo a más tardar, de ellas sólo quedaban unas marcas blanquecinas.

Además de los estigmas, cuya existencia pocos conocían, eran frecuentes en la vida de Santa Gema otras manifestaciones sobrenaturales, como sudores de sangre e incontables éxtasis, que le ocurrían en cualquier instante. Eso hizo que las relaciones con sus tías, con las que vivía desde la muerte de su padre, fueran cada vez más difíciles.

La sacó de esa situación embarazosa la piadosa señora Cecilia Giannini, quien, admirada con los prodigios de la gracia en aquella alma, la adoptó como hija. En su nueva familia, todos le devotaban gran veneración. Anotaban con precisión las palabras que profería en sus frecuentes arrobamientos y se maravillaban con los estigmas sagrados y las heridas producidas, ora por el látigo de la flagelación, ora por las espinas de la corona.

Encuentro con los padres pasionistas

En junio de aquel mismo año de 1899, tan fundamental en la existencia de la santa, sería donde Gema habría de tener su primer encuentro con los padres pasionistas, prenunciado por San Gabriel de la Dolorosa.

En los últimos días de ese mes había comenzado en la iglesia de San Martín las "Santas Misiones", predicadas por sacerdotes de esa Orden. El último día hubo comunión general, en la que también participó Santa Gema. Durante la acción de gracias, Jesús le preguntó: "Gema, ¿te gusta el hábito con el que está revestido ese sacerdote? ¿Te gustaría verte revestida con él?".

"Sí", añadió el Señor al verla incapaz de dar una respuesta afirmativa, "tú serás una hija de mi Pasión, y una hija predilecta. Uno de estos hijos míos será tu padre. Ve y manifiéstale todo lo que ocurre contigo".

Después de algunas vicisitudes, tan frecuentes en las almas más escogidas, Gema terminó escribiendo, con autorización de Mons. Volpi, al P. Germano Di San Stanislao, religioso pasionista, residente en Roma, cuyo nombre y fisonomía el Señor le había indicado.

El sacerdote, que estaba dotado de un gran talento y virtud, viajó a Lucca para conocerla, y pasó a ser un auténtico padre para la santa. Durante tres años, la condujo con destreza por los caminos de la perfección. Gracias a esa dirección espiritual, hecha sobre todo mediante cartas, quedaron documentados los singulares favores recibidos por la angelical joven. Son misivas emocionantes, en las que trasluce toda la belleza de su alma.

"Consummatum est"

El último calvario de la virgen de Lucca empezó en la Pascua de 1902. Su cuerpo, postrado en cama por una terrible enfermedad que la imposibilitaba de ingerir alimento, reflejaba las penas interiores que padecía su alma privada de todas las consolaciones y alegrías sensibles. "¿No sabéis que soy toda vuestra? ¡Jesús sólo!", suspiraba Gema, en medio de un aparente abandono.

Había participado sucesivamente de todos los tormentos del Hombre Dios: sus angustias interiores, su sudor de sangre, la flagelación y sus numerosas llagas, los malos tratos, por obra de los demonios, las profundas heridas de la corona de espinas, el dislocamiento de los huesos y las llagas de los clavos. Lo que únicamente le faltaba, para imitar cabalmente al Redentor en su Pasión, era la agonía y la muerte en un mar de dolores.

Fue lo que ocurrió, finalmente, el Sábado Santo de 1903. Con tan sólo 25 años de edad, la seráfica virgen se liberó definitivamente de las ataduras que la prendían a la Tierra y recibió su "recompensa demasiadamente grande" (Gn 15, 1), Dios mismo por toda la eternidad.

El alma de Gema entró en la gloria enriquecida por el único y real

tesoro, aquel que nunca acabará: la caridad. "Si todos supiesen cómo Jesús es bello, cómo es amable, no procurarían sino su amor".

En efecto, cómo el mundo sería otro si oyese el consejo de la virgen de Lucca y pudiese afirmar como ella: "Mi corazón palpita continuamente en unísono con el Corazón de Jesús. ¡Viva Jesús! El Corazón de Jesús y el mío son una misma cosa. [...] Sí, soy feliz, Jesús, porque siento mi corazón palpitar con el vuestro, y porque os poseo". •

¹ GERMANO DI S. STANISLAO,

CP. La séraphique vierge de Lucques, Gemma Galgani. Traducido del italiano por el P. Félix de Jesús Crucificado, CP. París: M. Mignard, 1912. Salvo se indique otra cosa, los pasajes citados entre comillas en este artículo serán todos transcritos de esta obra, omitiéndose la referencia de la página.

- ² SANTA GEMA GALGANI. Sus escritos: Autobiografía. Traducido del italiano por el P. Bernardo Monsegú. Madrid: El Pasionario, 1977, p. 12.
- ³ Ídem, p. 16.
- ⁴ Ídem, p. 22.
- ⁵ Ídem, p. 37.



El alma de Gema entró en la gloria enriquecida por el único v real tesoro: la caridad

Tumba de Santa Gema - Monasterio de las Hermanas Pasionistas de Lucca (Italia)

Sólo Dios puede satisfacer la voluntad humana

Es tremenda la paradoja de nuestra voluntad, descrita por San Pablo a los romanos: "No hago lo que quiero sino lo que aborrezco"... ¿Cómo entender esa misteriosa fuerza dentro de nosotros, que parece querer y no querer el bien, a la vez?



Hna. Kyla Mary Anne MacDonald, EP

n Dios, la bondad y el querer son idénticos a su Ser. Así, Él sólo puede querer el bien. En cuanto a las criaturas, todas tienen una característica común, lo que refleja esa perfección divina: un amor o inclinación hacia el bien, en cada ser, según su naturaleza.¹

Con todo, las plantas y los animales, al ser irracionales, no tienen sino bienes finitos como objeto de su actuar; nunca alcanzan el Bien supremo —Dios—, pues no son capaces de conocerlo. Esta posibilidad únicamente les ha sido concedida al ángel y al hombre, porque tienen naturaleza racional.

El ser humano comprende el lenguaje de los símbolos y, así, el universo le habla de Dios. Además, al ver el bien finito de los seres, concibe la existencia de un bien infinito y lo desea con toda su voluntad. Por eso, Santo Tomás declara que "sólo el bien universal puede calmar la voluntad del hombre. Ahora bien, esto no se encuentra en algo creado, sino sólo en Dios, porque toda criatura tiene una bondad participada. Por tanto, sólo Dios puede llenar la voluntad del hombre".²

Dios requiere una libre cooperación de las naturalezas inteligentes

Es necesario tener en vista que, en esta vida, nuestra naturaleza —y por lo tanto nuestra voluntad— no está en su perfección última, sino en estado de prueba. Dios —que en la creación actúa para su mayor gloria— creó las cosas naturales en estado incompleto, y estas tienden a llegar a su plenitud a través de diversos procesos, según su naturaleza. Por ejemplo, de una insignificante semilla vemos que brota una gran secuoya.

Pero tales entes no tienden a su finalidad libremente y por sí mismos. Dios requiere de las naturalezas inteligentes solamente una libre cooperación para que alcancen su fin: la eterna bienaventuranza.

Por lo que respecta a la naturaleza angélica, el definitivo perfeccionamiento (o su rechazo y perdición) se dio en un único acto de la voluntad, inmediato e irreversible. No es lo que ocurre con el hombre. Como explica el Doctor Angélico, "por su naturaleza, el hombre, al igual que el ángel, no es capaz de conseguir la última perfección inmediatamente. Por eso, para merecer la bienaven-

turanza le ha sido dado un camino más largo que al ángel".³

Otro punto clave a tener en cuenta es que la naturaleza humana, en su composición, es la más compleja de todas las criaturas, por causa de las diversas naturalezas en ella contenidas. "Por estar en los límites entre las criaturas espirituales y corporales", observa Santo Tomás, "en ella concurren tanto las potencias de unas como las de las otras".4

El mal nunca es amado sino bajo razón de bien

En el estado de justicia original, en el Paraíso, el hombre no sufría ninguna interferencia de su naturaleza compuesta. Antes del primer pecado gozaba del don de integridad, por el que vivía en pleno equilibrio interior -entre su razón, voluntad y sensibilidad— y en perfecta armonía con la voluntad de Dios. Al ceder a la tentación del demonio y levantarse su propia voluntad contra la expresa voluntad de Dios, pecó. El orden anterior fue roto y, por castigo, el don de integridad, ese equilibrio perfecto, le fue retirado. Como resultado, toda su descendencia —incluso siendo lavada del pecado original mediante el Bautismo permanece con el efecto evidente de ese pecado en su naturaleza.⁵

San Francisco de Sales afirma que nuestra voluntad ha quedado sujeta fácilmente a los caprichos de los apetitos inferiores: "el pecado debilitó más la voluntad humana que oscureció el entendimiento, la rebelión del apetito sensual, al que llamamos concupiscencia, perturba ciertamente el entendimiento, pero va contra la voluntad, que incita principalmente a la rebeldía".6

Aún así, asevera Sertillanges, la voluntad no puede dejar de querer el bien en su sentido universal, pues es el objeto mismo conforme su naturaleza. "La voluntad no puede escapar a eso, y como cualquier acción, en el fondo, no es sino una manifestación de la naturaleza, en toda acción que es fruto de la voluntad, se puede ver la marca del bien y su influencia".7 Por lo tanto, aun cuando el hombre peca, le da al pecado una apariencia de bien, pues "el mal nunca se ama sino bajo la razón de bien, esto es, en cuanto es bueno bajo algún aspecto y se le aprehende como bueno en absoluto".8 Y añade

Santo Tomás: "de este modo el hombre ama la iniquidad, en cuanto por la iniquidad se consigue algún bien, por ejemplo, placer, dinero o algo semejante".⁹

Para que la voluntad humana sea buena

Por el hecho de estar esclarecido por una inteligencia ordenada a lo universal, el deseo de la voluntad naturalmente es, en cierto sentido, infinito, por causa de la infinitud de su objeto. Ante cualquier bien limitado, según nos lo elucida Garrigou-Lagrange, "la inteligencia, al verificar inmediatamente el límite, concibió un bien su-

perior y, naturalmente, ese bien es deseado por la voluntad".¹⁰

Ahora, si la voluntad no dirige el enorme ímpetu de su querer —un amor espiritual a Dios-, termina por transferir toda la amplitud de éste a los bienes sensibles. Pero como tiene deseo de infinito, pasa a ser atraída por un abismo implacable: "la concupiscencia que no es natural, la del hombre depravado, no tiene límites; de ahí vienen, a veces, las querellas sin fin entre los individuos y las guerras interminables entre los pueblos. El avariento es insaciable, así como el hombre del placer o aquel que aspira siempre a dominar".11

Para que la voluntad humana sea buena, dice Santo Tomás, debe alcanzar su propia medida, conformándose con la voluntad divina. Esto porque "lo que es primero en cualquier género, es medida y razón de todas las cosas que son de ese género". ¹² El quid del ideal moral consiste en esa conformidad y constituye la mayor prueba de nuestra voluntad.

"La conformidad más real, más íntima, más profunda", observa Tanquerey, "es la que existe entre dos

Gustavo Kralj

Las plantas y los animales, al ser irracionales, no tienen sino bienes finitos como objeto de su actuar; nunca alcanzan el Bien supremo, pues no son capaces de conocerlo

voluntades". ¹³ Y Dios quiere establecer con nosotros exactamente esa estrecha afinidad. En su bondad, también nos proporciona, en el Evangelio, un ejemplo vivo, sublime e insuperable de cómo alcanzar esa feliz condición.

"No se haga mi voluntad, sino la tuya"

La rica variedad entre los relatos de los Santos Evangelistas es, sobre todo, evidente en los textos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El Evangelio de San Mateo, por ejemplo, cuando describe la agonía de Cristo en el Huerto del Getsemaní, es el único que menciona tres súplicas distintas —aunque esencialmente idénticas— hechas por Jesús.

"Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: 'Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mt 26, 39). Tras interrumpir su oración para amonestar y llamar a la oración a sus discípulos que se encontraban durmiendo, "Se alejó por segunda vez y suplicó: 'Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que

yo lo beba, que se haga tu voluntad". (Mt 26, 42). Seguidamente, cuando llamó a sus tres compañeros nuevamente dormidos, "se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras" (Mt 26, 44).

De los otros evangelistas, solamente San Lucas alude a ese episodio, pero hace referencia a una única súplica, aunque añade el conmovedor detalle del sudor de sangre, tan profusa que escurrió por la tierra (cf. Lc 22, 44). Dada la forzosa brevedad observada por los evangelistas, cualquier repetición parecería que invita al lector a una atención toda especial. San Juan Cri-

sóstomo llega a afirmar que es siempre una demostración especialísima de la verdad, una triple repetición en el lenguaje de los Evangelios. ¹⁴ ¿Cuál es la admirable lección que el divino Espíritu Santo nos quiso dar al inspirar a San Mateo a subrayar esa triple renuncia de Jesús a su propia voluntad así como la aceptación incondicional de la voluntad del Padre?

Con las palabras, "No sea hecho lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres", o entonces, en las palabras transmitidas por San Lucas: "Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42), el Salvador manifiesta una actitud constante durante su vida. Así, leemos: "Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió y llevar a cabo su obra (Jn 4, 34); "Lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió" (Jn 5, 30); "Porque he bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió" (Jn 6, 38). El ofrecimiento en el Monte de los Olivos, no es sino una culminación de esta sumisión continua.

En Cristo hay dos voluntades

Asegura aún Santo Tomás que es necesario afirmar que, habiendo el Hijo de Dios asumido una naturaleza humana perfecta, y perteneciendo la voluntad a la perfección de esta, asumió también una voluntad humana. Con todo, cuando asumió nuestra naturaleza no sufrió ninguna disminución en cuanto a su naturaleza divina, a la que le compete tener voluntad: "Y por eso es necesario poner en Cristo, además de la voluntad divina, una voluntad humana".15

De este modo, al pronunciar las palabras "mi voluntad", Jesús podía, con toda propiedad, hablar de su voluntad divina. No obstante, el Señor hablaba de su voluntad humana, como queda claro por el contexto, pues "Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres" (Flp 2, 6-7).

Así, sirviéndose de su naturaleza humana, siendo de nuestro propio género, Jesús se hizo un modelo para nosotros, para que seamos más prontamente movidos a seguirlo. Si Él—como Dios igual al Padre y como hombre completamente sin culpa—, libre y amorosamente, sometió su voluntad humana a la voluntad del Padre, es imposible dudar de la necesidad que la humanidad haga lo mismo.

Pero, ¿cómo adecuar nuestras pobres voluntades con la de Aquel que declara: "Así como el cielo se alza por encima de la tierra, así mis caminos sobrepasan vuestros caminos" (Is 55, 9)? Especialmente después de la con-

taminación del pecado original, pues sólo tenemos la posibilidad de actuar establemente según la Ley de Dios con el auxilio de la gracia. De igual manera, sólo por la influencia de una virtud especial estamos capacitados a conformar nuestras voluntades a la del Padre, a ejemplo de Jesús, movidos por amor sobrenatural.

Caridad y santo abandono al beneplácito divino

En el Bautismo, junto con la gracia santificante, las virtudes infusas son proporcionadas a las potencias humanas para perfeccionar la naturaleza. Entre esas virtudes, la caridad corresponde a la voluntad, y la lleva al acto sobrenatural de amor a Dios. Según comenta San Juan de la Cruz, éste es el grado más alto de unión transformante: "cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra. Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor".16

> De esta forma, incluso en la sumisión necesaria a la llamada voluntad significada de Dios, abarcando los preceptos expresos establecidos por Él, es la caridad la que nos mueve a renunciar a lo prohibido y a obedecer a los decretos divinos, de modo ideal. Sin embargo, en la conformidad a la voluntad de beneplácito de Dios brilla una generosidad y amor aún mayores, pues la práctica de la ley es algo mensurable y siempre claro, pero el santo abandono al beneplácito divino exige una flexibilidad y confianza sin



En el Bautismo las virtudes infusas son proporcionadas a las potencias humanas para perfeccionar la naturaleza

medida, porque a través suya se adhiere, por amor, a Aquel que aún ni se conoce ni entiende plenamente; se adhiere, en fin, a todo el plan de Dios a nuestro respecto, sencillamente porque Él quiere, a pesar de la aversión espontánea que nuestra naturaleza sensitiva puede presentar.¹⁷

"Venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la Tierra como en el Cielo"

Las palabras del Señor en el Huerto de los Olivos reflejan el modelo más perfecto de esta disposición de alma, conforme lo enseña San Agustín, refiriéndose al Cuerpo Místico de Cristo: "Esta expresión de la cabeza, es la salvación de todo el cuerpo. Esta expresión instruye a todos los fieles, anima a los confesores y corona a todos los mártires. Porque ¿quién podría vencer los odios mundanales, el ímpetu de las tentaciones, y los terrores de la persecución, si Jesucristo no hubiera dicho a su Padre en todos y por todos: 'Hágase tu voluntad'? Aprendan, pues, esta voz todos los hijos de la Iglesia, para que cuando la adversidad sobreviene fuertemente, vencido el temor del espanto, so-



La sumisión de la voluntad humana a la voluntad divina fue una constante en la vida de Nuestro Señor Jesucristo

"La oración en el Huerto", Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia

porten con resignación cualquier clase de sufrimientos". 18

De manera que hay una solución al problema de la voluntad humana, tan confundido por el desorden de la naturaleza caída con la cual nacemos y el mundo sumergido en el pecado en que vivimos, dando lugar a la esperanza de vida eterna. Pues, según las consoladoras palabras de San Juan Evangelista, "el mundo pasa, y con él, sus deseos. En cambio, el que cumple la voluntad de Dios permanece eternamente" (1 Jn 2, 17).

Para animarnos aún más, el divino Maestro afirmó que tenía un lazo de unión tan fuerte como el de familia con quien sigue este camino: "Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el Cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12, 50). Así, fue Él mismo quien nos enseñó a preparar, aún en esta tierra, las condiciones para establecer el Reino de Dios, el cual no es sino una conformidad de todas las voluntades a la voluntad divina, haciendo este mundo semejante al Paraíso: "Venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la Tierra como en el Cielo" (Mt 6, 10). ♦

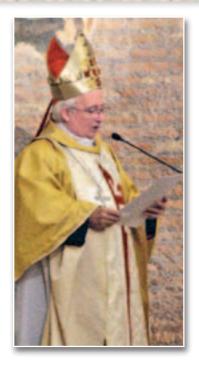
- ¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I-II, q. 1, a. 2.
- ² Ídem, I-II, q. 2, a. 8.
- ³ Ídem, I, q. 62, a. 5, ad. 1.
- ⁴ Ídem, I, q. 77, a. 2.
- ⁵ Cf. Ídem, II-II, q. 164, a. 1.
- ⁶ SAN FRANCISCO DE SALES. *Tratado del* Amor de Dios. L. I, c. 17.
- ⁷ SERTILLANGES, Antonin-Gilbert. S. Thomas

- *d'Aquin.* 4ª ed. Madison: Alcan, 1925, v. II, p. 207.
- ⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I-II, q. 27, a. 1, ad. 1.
- ⁹ Ídem, ibídem.
- ¹⁰ GARRIGOU-LA-GRANGE, Réginald. O homem e a eternida-de. Lisboa: Aster, 1959, p. 22.
- ¹¹ Ídem, p. 17.
- ¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I-II, q. 19, a. 9.

- ¹³ TANQUEREY, Adolfe. Compêndio de Teologia ascética e mística. 6ª ed. Porto: Apostolado da Imprensa, 1961, p. 238.
- ¹⁴ Cf. SAN JUAN CRI-SÓSTOMO, apud SAN-TO TOMÁS DE AQUI-NO. *Catena Aurea*, v. II: San Mateo, c. XXVI, v. 39-44.
- ¹⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 18, a.1.

- ¹⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ. Subida del Monte Carmelo, L. II, c. 5.
- ¹⁷ Cf. GARRIGOU-LA-GRANGE, Réginald. La Providencia y la confianza en Dios. 2ª ed. Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1942, pp. 201-203.
- ¹⁸ SAN AGUSTÍN, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Au*rea, v. II: San Mateo, c. XXVI, v. 39-44.





Anunciar el Evangelio en nuestros días

En el mundo de hoy tan secularizado y aparentemente tan alejado de Dios, que vive como si Él no existiese, hay no obstante una profunda hambre que sólo Dios puede saciar: hambre de verdad, de libertad, de amor.

Cardenal Antonio Cañizares Llovera

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

la acción de gracias por Jesucristo en la Eucaristía unimos muy especialmente en esta tarde, queridos hermanos, nuestra gratitud por el ministerio de Pedro, reflejado en la fiesta que hoy celebramos.

Unimos también a esta acción de gracias nuestro recuerdo agradecido por los diez años transcurridos del reconocimiento pontificio de la asociación internacional de fieles Heraldos del Evangelio. En su providencial designio, quiso Dios que ese reconocimiento estuviera unido a la fiesta de la Cátedra de San Pedro para que de esta manera se manifestara tanto vuestro inquebrantable vínculo y comunión con la Santa Sede, como vuestra plena y total colaboración con el Papa en la obra apostólica, evangelizadora, de la Iglesia.

Afecto filial y agradecido a quien continúa el servicio de Pedro

Para toda la Iglesia, ésta debería ser una fecha grandiosa y muy alegre. [...] Hoy es un día en el que deberíamos avivar la conciencia de lo que significa el *servicio de Pedro*, y así fortalecer la veneración, la fidelidad y la obediencia, el afecto filial y agradecido a quien continúa en este momento ese mismo servicio: el Papa. [...]

Jesús fundó su Iglesia sobre el Colegio de los Apóstoles, en el que Pedro recibió, por voluntad de Cristo, el primer lugar: en la lista de los Apóstoles ocupa el primer puesto, es el primer beneficiado por las apariciones de Cristo resucitado, el primero en confesar la mesianidad y divinidad de Jesús—hecho que le concede, a su vez, la primacía en la formación de su Iglesia—, y en el día de Pentecostés es también el primero en tomar la palabra e iniciar la misión cristiana.

Esta primacía tiene, en la mente de Jesús, el carácter de un servicio singular —todo en la Iglesia es servicio—, que exige todo el amor y una disponibilidad plena y total. Pedro tendrá siempre la asistencia necesaria del Señor y del Espíritu para confirmar, dar firmeza y mantener a sus hermanos en la Fe y en la comunión. Su servicio es—según la hermosa expresión, "siervo de los siervos de Dios"— ser el primero entre los servidores de la unidad que constituyó

la Iglesia; la roca firme de la Fe en la que descansa y se apoya la Iglesia; el pastor de toda la grey del Señor, que dirige y guía a la comunidad universal de los discípulos de Jesús extendida de Oriente a Occidente y representa, consolida y fortalece la comunión del Colegio Episcopal. [...]

Necesitamos al Papa, y el Papa nos necesita

Este ministerio de Pedro es, sin duda, un ministerio de misericordia nacido de un acto de misericordia de Cristo. Esa misericordia de Cristo es la que ha dotado a su Iglesia con el servicio de Pedro, para que todos permanezcan en la unidad y el mundo crea que Jesucristo —el único Nombre que nos ha sido dado, en el que podemos ser salvados— es el enviado del Padre como paz y reconciliación, redención y amor sin límites, camino, verdad, vida, luz y esperanza para todos.

Aunque esa misma asistencia indefectible no exime de sufrimientos, contradicciones y debilidades al servicio apostólico. Por eso debemos ayudar —con nuestras oraciones, nuestra adhesión fiel a sus enseñanzas, nuestra veneración y afecto— a aquel que recibió del Señor este dramático servicio a la Fe y a la comunión de la Iglesia.

Demos gracias al Señor, en este día, por el don del Papa y por su imprescindible servicio o ministerio. Que en nosotros crezca la adhesión personal e inquebrantable al Papa, a este Papa, Benedicto XVI, que Dios nos ha dado. Que nuestro amor a él y nuestra fidelidad a todas sus enseñanzas sean aún mayores. Este amor y fidelidad es la garantía de que permanecemos unidos a Cristo y así seamos Iglesia enviada a los hombres para anunciarles que Dios existe y es el centro, origen y meta de todo; que Dios es Amor y nos ha sido dado y revelado en la cara humana de su Hijo Unigénito, Jesús, que nos ama y se apasionó por todos y cada uno de nosotros, que está con todos y por todos.

Necesitamos al Papa, y el Papa nos necesita a nosotros, nuestra oración y nuestro apoyo filial y alegre.

Benedicto XVI nos convoca a una nueva y vigorosa evangelización

Que Dios nos conserve al Papa Benedicto XVI. Es un regalo suyo para toda su Iglesia santa en nuestros días: un gran hombre de Dios, un "amigo fuerte" de Dios, un testimonio singular del Dios vivo. [...]

Ante las dificultades que hoy la Iglesia debe enfrentar, sacudida tanto en el plano doctrinario como en el disciplinar y en la forma de vida, él apela frecuentemente a la sustancia viva del Evangelio, lo esencial de la Fe y de la vida conforme al Evangelio, la conversión y purificación personal, porque sabe que sólo con fidelidad a las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia, transmitidos por la Tradición viva, podemos tener esa fuerza de conquista, esa luz de la inteligencia y del alma que proviene de la posesión madura y consciente de la Verdad divina.

Es muy consciente de que ahora es el momento de la verdad y de que es necesario que cada uno tenga conciencia de sus propias responsabilidades frente a las decisiones que deben entregar y salvaguardar, mantener y transmitir la Fe, tesoro común que Cristo —el cual es *Piedra*, es *Roca*—confió a Pedro, Vicario de la Roca, como lo llamaba San Buenaventura.

No debemos olvidar, sobre todo ante vosotros, queridos Heraldos del Evangelio, que al igual que su venerable antecesor, Benedicto XVI convoca a toda la Iglesia a pro-

derecha, durante la Consagracíon

mover, impulsar, llevar a cabo una nueva y vigorosa evangelización que abre un horizonte de aire fresco en la Iglesia de nuestros días. [...]

Ahí estáis vosotros, Heraldos del Evangelio, ése es vuestro sitio. En el mundo de hoy tan secularizado y aparentemente tan alejado de Dios, que vive como si Él no existiese, hay no obstante una profunda hambre que sólo Dios puede saciar: hambre de verdad, de libertad, de amor gratuito. Por eso es necesario, urgente y apremiante, anunciar el Evangelio en nuestros días.

Es en eso que, con tanta clarividencia, han insistido los últimos Papas: Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Eso es lo que pretendió el Concilio Vaticano II, verdadera primavera y nuevo Pentecostés de la Iglesia. Es lo que nos pide Dios en este momento, y de modo muy especial a vosotros. iNo temáis! iNo tengáis miedo! iNo escatiméis nada! Tened confianza y la mirada puesta en Cristo, sin retroceder jamás. Que la Virgen María os ayude y proteja. •

(Extractos de la homilía en la iglesia de San Benedetto in Piscinula con motivo del 10.º aniversario de la aprobación pontificia de los Heraldos del Evangelio, 22/2/2011).





A la izquierda, un representante de la Alcaldía de Roma, el subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos, el Prof. Guzmán Carriquiry, acompañado por su esposa, y el ceremoniario de la Basílica de Santa María la Mayor, Mons. Adriano Paccanelli, en un momento de la Misa solemne en la iglesia de San Benedetto in Piscinula. A la

Sucedió en la Iglesia y en el mundo





Fallece D. Juan Gracía-Santacruz, Ortiz

En Toledo, ciudad en la que había fijado su residencia y donde era muy querido, falleció el sábado 12 de marzo Mons. Juan García-Santacruz Ortiz, obispo emérito de Guadix.

Centenares de personas le despidieron en el funeral oficiado en la iglesia de Santiago del Arrabal por el arzobispo de Toledo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, quien expresó la "tristeza y el dolor de la iglesia toledana, porque D. Juan también es hijo de esta iglesia y aquí como miembro del presbiterio ha vivido largos años".

A continuación, el cuerpo fue trasladado a Guadix para ser enterrado en a capilla del Cristo de Burgos de la Catedral. Más de 3.000 accitanos visitaron la capilla ardiente en el Salón Azul del obispado y más de 4.500 participaron del funeral.

En su homilía, el obispo de Guadix, Mons. Ginés García destacó la "sencillez" con la que D. Juan "realizó esta hermosa experiencia de ser principio y testigo de comunión, y no solo con los de dentro, sino también con los de fuera" pues ejerció su mi-

nisterio "siempre, sin cansarse, con la confianza puesta en la Palabra de Dios. Ahora es el Señor quien tiene que hacer fructificar su trabajo y el que tiene que darle la recompensa del que lo ha dejado todo por Él".



Mons. Braz de Aviz se despide de Brasilia

El 13 de febrero, el nuevo Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Mons. Juan Braz de Aviz se despedía de la archidiócesis que había dirigido durante siete años con una solemne Misa en la catedral de Nuestra Señora Aparecida. Más de tres mil fieles de las 128 parroquias de la archidiócesis participaron de la Eucaristía, concelebrada por el Nuncio Apostólico, Mons. Lorenzo Baldisseri, y por el secretario general de la Conferencia Episcopal brasileña, Mons. Dimas Lara Barbosa.

Al día siguiente, embarcó hacia Roma a fin de asumir el cargo para el cual fue nombrado el día 24 de enero por el Papa Benedicto XVI.

25.º aniversario de la Fraternidad San Carlos

Con motivo del 25.º aniversario de su fundación, el Santo Padre recibió en audiencia, el pasado 12 de febrero, a los miembros de la Fraternidad sacerdotal de los misioneros de San Carlos Borromeo, con su fundador y superior general, Mons. Massimo Camisasca, y al presidente del Movimiento Comunión y Liberación, el P. Julián Carrón.

En su breve alocución el Pontífice destacaba que "el sacerdocio cristiano no es un fin en sí mismo". Y continuaba: "Lo quiso Jesús en función del nacimiento y de la vida de la Iglesia. Todo sacerdote, por tanto, puede decir a los fieles, parafraseando a San Agustín: Vobiscum christianus, pro vobis sacerdos (con vosotros soy cristiano, para vosotros soy sacerdote). En seguida añadía que "como toda la Iglesia, también el sacerdocio necesita renovarse continuamente, encontrar de nuevo en la vida de Jesús las formas más esenciales de su ser".

La Fraternidad San Carlos, nacida del Movimiento Comunión y Liberación, actúa en 16 países, con 104 sacerdotes y 40 seminaristas.



Adoración Perpetua en Burgos

Con una solemne ceremonia litúrgica, realizada el 13 de febrero, el Obispo de Burgos (España), Mons. Francisco Gil Hellín, inauguró la primera capilla de la diócesis dedicada a la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento.

La iniciativa partió de un grupo de laicos de la parroquia de San José Obrero, que contaron con la ayuda de su párroco, el P. Carlos Alonso Núñez, y de los sacerdotes sacramentinos. Más de 400 fieles ya se apuntaron para turnarse día y noche en oración ante el Señor Jesús Sacramentado.

En su homilía, Mons. Gil Hellín manifestó su convicción de que la Adoración Perpetua producirá frutos de fortalecimiento de la vida

adoracionperpetua.info

Segundo volumen del libro de Benedicto XVI, "Jesús de Nazaret"

El segundo volumen del libro del Papa Benedicto XVI sobre la vida de Cristo, Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, fue presentado a la prensa el 10 de marzo por el Cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos, junto con el escritor y germanista, Claudio Magris.

Dividida en nueve capítulos, la obra contiene una extensa reflexión bíblica y teológica de Benedicto XVI sobre los textos de los Evangelios y puede ser definida como una "obra magna" de su pensamiento teológico. Su primera edición, con un total de 1.200.000 ejemplares, fue puesta a la venta el mismo día en siete países: Italia, Alemania, Francia, España, Polonia, Portugal y Estados Unidos, siendo que la edición norteamericana está disponible también en la India. Están ya en preparación las ediciones de Brasil y Croacia, así como una reedición en Italia.



Representantes de las editoras ofrecen los primeros ejemplares al Papa un día antes a su presentación en la Sala Stampa

"Jesús de Nazaret, gracias a la autoridad científica de Benedicto XVI, ayuda a los cristianos de hoy a redescubrir el 'Jesús de los Evangelios', el real, no solamente el histórico", afirmó el Cardenal Marc Ouellet en el acto de la presentación.

El primer volumen de la obra —un éxito editorial— fue publicado en abril del 2007, en conmemoración del 80º cumpleaños del Papa. El entonces Cardenal Ratzinger comenzó a escribirlo en el 2003, cuando era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En el tercer volumen, en fase de elaboración, el Santo Padre aborda los llamados "Evangelios de la infancia", sobre los primeros años de la vida de Jesús.

cristiana, conversiones, santificación de la vida familiar y en consecuencia aumento de las vocaciones sacerdotales.

El Anuario Pontificio 2011 es presentado al Papa

El Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de la Santa Sede, junto con el arzobispo Fernando Filoni, sustituto para los Asuntos Generales de esa Secretaría, presentaron al Santo Padre el 19 de febrero el Anuario Pontificio 2011. La preparación del volumen estuvo al cuidado del encargado de la Oficina Central de Estadística de la Iglesia, Mons. Vittorio Formenti, del profesor Enrico Nenna y de otros colaboradores.

La nueva edición registra un aumento de 15 millones (1,3%) del nú-

mero de católicos en el mundo: pasó de 1,166 millones a finales del 2008 a 1,181 al terminar el 2009. De este total, el 49% están en las Américas, el 24% en Europa, el 16% en África y Oceanía y el 10,6% en Asia.

En el mismo período, el número de obispos aumentó de 5.002 a 5.065. También creció el de sacerdotes: de 409.166 a 410.593, de los cuales 46,5% son europeos, 29,9% americanos, 13,5 % asiáticos, 8,9% africanos y 1,2% de Oceanía. El número de diáconos permanentes subió de 37.203 a 38.155. El de seminaristas también registró un crecimiento: de 117.024 a 117.978. Y el de religiosas disminuyó ligeramente: de 739.068 a 729.371.

En el 2010 el Papa erigió diez nuevas diócesis, un exarcado apostólico y un vicariato apostólico.

600.000 rosarios serán distribuidos en la Jornada Mundial de la Juventud

Por iniciativa de la asociación internacional *Family Rosary* (Apostolado del Rosario en Familia), serán distribuidos 600.000 rosarios en la 26ª Jornada Mundial de la Juventud, que se realizará del 16 al 21 de agosto en Madrid, donde se espera la presencia de cerca de dos millones de jóvenes del mundo entero.

"Nuestro querido Papa Juan Pablo II nos enseñó que el Rosario es la 'Escuela de María', a través de la cual contemplamos con María el rosto de Cristo. Sabemos que millares y millares de jóvenes buscarán a Cristo en Madrid. Queremos contribuir con nuestro grano de arena. El Rosario es una herramienta simple pero profunda y reconocida para el camino hacia Dios" —declaró el responsable por este proyecto, el P. Jim Phalan, CSC.

Rosary Family fue fundada en los Estados Unidos en 1942 por el siervo de Dios Patrick Peyton. Su Campaña del Rosario en Familia es internacionalmente conocida por el lema La familia que reza unida, permanece unida.



Simposio sobre la formación en los seminarios

Rectores de seminario, directores espirituales y formadores llegados de los más diversos contextos culturales y eclesiales se reunieron en Roma, del 7 al 11 de febrero, para realizar una semana de estudios sobre el tema *La formación espiritual y personal en los seminarios*.

Organizado por el Centro de Formación Sacerdotal de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el encuentro contó con la presencia del prefecto de la Congregación para la Educación Católica, el Cardenal Zenon Grocholewski y con expositores como Mons. Salvatore di Cristina, Arzobispo de Monreale, Italia, Mons. José María Yanguas, Obispo de Cuenca, España, y el Profesor Luis Romera, Rector de la Universidad.

La identidad y las motivaciones del joven que entra en el seminario, la ayuda del seminario en el desarrollo de la vida espiritual del seminarista, dirección espiritual y fragilidad humana, y formación para la completa madurez espiritual, fueron los temas tratados en la semana de estudios.

Inaugurada en Burundi la Escuela Benedicto XVI

En su reciente viaje a Burundi, el Cardenal Robert Sarah, presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum*, inauguró el 5 de marzo la Escuela Benedicto XVI, en la ciudad de Muyaga.

"El objetivo de esta visita es expresar mi respeto y toda mi proximidad por lo que se ha hecho aquí para la reconstrucción del país. También vine para traer el saludo, la bendición y la oración del Santo Padre", declaró el purpurado al desembarcar en la capital de esa nación de África central.

El presidente de *Cor Unum* fue recibido por el presidente de la Asamblea Nacional, Pie Ntavyohanyuma, quien manifestó su aprecio por el trabajo de la Iglesia en el campo de la salud, la educación y de la reconciliación nacional.

Nuevo libro sobre la Catedral de Madrid

Mons. Joaquín Martín Abad, Vicario episcopal para la Vida Consagrada de la archidiócesis de Madrid, ha publicado recientemente el libro "Santa María, La Real de La Almudena".

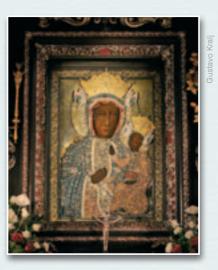
La obra, que analiza diversas facetas de la catedral de Madrid, cuenta con un prólogo del Arzobispo, Cardenal Antonio María Rouco Varela en el que se pone en relieve como el autor ha sabido reunir "la historia con el arte, la teología con la espiritualidad mariana y cristológica, y la cultura con el culto".

Biblia en k'iché, la lengua maya más hablada en Guatemala

El Obispo de Jalapa, Guatemala, Mons. Julio Cabrera, presentó la reciente publicación de la Biblia traducida al k'iché, la más popular de las 22 lenguas mayas habladas en el país, informa la agencia *Fides*. El trabajo de traducción fue realizado a lo largo de 23 años por un grupo coordina-

do por el sacerdote francés Bernardo Guos y por Isabel Sucuquí, guatemalteca originaria de Chiché.

Según informó Mons. Cabrera, la digitalización de la obra se inició el año pasado en Bilbao, España, y fue impresa en China, de donde llegó para ser distribuida a la población de Guatemala.



Centro Misionero y Mariano en la Archidiócesis de Czestochowa

Por deseo de Mons. Stanislaw Nowak, Arzobispo de Czestochowa, será construido en Myszków – Mrzyglód, junto al Santuario de Nuestra Señora del Santo Rosario, el Centro Misionero y Mariano.

Según el responsable por la realización del proyecto, el P. Jacek Gancarek, párroco del Santuario y director de las Pontificias Obras Misioneras de la Archidiócesis de Czestochowa, "el Santuario de la Madre del Santo Rosario es un lugar apropiado para el Centro Misionero y Mariano. El Santo Rosario y la oración especial para las misiones de la Iglesia".

Proyecto educativo lleva la música clásica a las escuelas alemanas

Transformar una clase en sala de conciertos, donde por un lado está el escenario y por otro algunas filas de sillas para un grupo de niños, es una clase de música poco convencional.

De este modo, algunas escuelas alemanas que adhirieron al proyecto *Rhapsody in School* (Rapsodia en la escuela), concebido hace más de cinco años por el pianista Lars Vogt, procuran "enseñar a los alumnos a trabajar con la música clásica e incentivarlos a la práctica de la misma", según una noticia publicada el

11 de marzo por el periódico alemán *Deutsche Welle*.

A veces no se da un concierto en el sentido convencional del término, sino una demostración viva de los instrumentos musicales, acompañada con pequeños juegos de adivinanza para comprobar los conocimientos de los alumnos sobre la materia.

"Creo que, en el caso de las artes y de la música, la formación depende muchísimo de la personalidad del profesor. Cuando alguien relata algo con entusiasmo, diciendo que ama con pasión aquella actividad y que ella es la principal cosa en su vida, entonces, quien oye, adquiere naturalmente curiosidad por

Congreso sobre la Sagrada Escritura en la Iglesia

a Biblia ha modelado el alma de Europa", afirmaba el Cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos, en la sesión de apertura del Congreso *La Sagrada Escritura en la Iglesia*, realizado en Madrid, del 7 al 9 de febrero. Entre los participantes, cerca de 900, se encontraban el Nuncio Apostólico en España, Mons. Renzo Fratini, el Cardenal Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, el Cardenal Amigo Vallejo, Arzobispo emérito de Sevilla; además de una treintena de obispos y un gran número de sacerdotes.

"Sin embargo, —advertía el Cardenal Ouellet— en las últimas décadas, una profunda crisis sacude los cimientos de la cultura europea. Una nueva razón de Estado impone su ley y trata de relegar a un segundo plano las raíces cristianas de Europa". Y añadía que "la crisis también ha penetrado en la Iglesia", porque hay "una cierta exégesis racionalista" que intenta eliminar de la Biblia los prodigios y milagros, "sembran-

do, no pocas veces, la confusión entre los fieles".

A este respecto, tras recordar diversos puntos de la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, el prefecto de la Congregación para los Obispos afirmaba que en ella el Papa Benedicto XVI "insiste en las nefastas consecuencias de una exégesis secularizada, tributaria de la mentalidad positivista, que excluye la intervención

divina en la historia y, por consiguiente, reduce la dimensión divina de la Sagrada Escritura".

En ese mismo sentido, se manifestaba el arzobispo Ladaria Ferrer, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, resaltando que no se podía interpretar las Escrituras Sagradas sin la Tradición viva de la Iglesia y sin el Magisterio Pontificio. "La Iglesia es el único ámbito adecuado para la interpretación de la Escritura como palabra actual de Dios", afirmó en la conclusión de su conferencia.

El congreso fue inaugurado por el Cardenal Antonio Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Presidió el acto de clausura Mons. Juan Antonio Martínez Camino, SJ, obispo auxiliar de la capital española y secretario general de la CEE. La conferencia con la que fueron concluidos los trabajos fue pronunciada por el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, y versó so-

bre el tema *Palabra de Dios* y compromiso en el mundo.

Además de presentar la Sagrada Biblia. Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española, de reciente publicación, el congreso tuvo por objeto acentuar la importancia de las escrituras sagradas en la vida de la Iglesia y armonizar con la acción pastoral la lectura de la Biblia.



Sesión de apertura

el asunto, preguntándose qué es lo En su carta pastoral publicada que está por detrás de eso", declaró con este motivo, el obispo diocesa-

Varios artistas de renombre ya dieron su contribución para el buen suceso de esta iniciativa.

La Diócesis de Tai Nan conmemora los 50 años de su fundación

el creador del proyecto.

La diócesis china de Tai Nan, erigida el 21 de marzo de 1961, promovió entre los meses de febrero y marzo diversas actividades conmemorativas por su 50º aniversario, dando destaque a la organización de seminarios de espiritualidad y evangelización.

no, Mons. Bosco Lin Chi Nan, incentivó estos seminarios con el objetivo de que "todos los fieles se transformen en instrumentos de evangelización".

Según un informe de la agencia Fides, la diócesis de Tai Nan tiene cerca de 10.000 fieles repartidos en 30 parroquias en las que desarrollan sus labores 58 sacerdotes, 68 religiosas y 10 catequistas. Mantiene diversas escuelas, un orfanato, y un asilo de ancianos. Dispone igualmente de una editora, un semanario y 11 publicaciones mensuales.



Restauradas las torres ribereñas de la Basílica del Pilar

El pasado día 21 de marzo fue realizada en Zaragoza la ceremonia de inauguración del nuevo Mu-



XCVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

os obispos españoles celebraron entre los días 28 de febrero y 4 de marzo la XCVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en la que fueron renovados todos los cargos para el trienio 2011-2014, excepto el del Secretario General.

Renovación de cargos

Como Presidente, fue reelegido el Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, y como vicepresidente, Mons. Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid.

El Comité Ejecutivo se completa con cuatro nuevos miembros, los arzobispos: castrense Mons. Juan del Río; de Sevilla, Mons. Juan José Asenjo; de Santiago, Mons. Julián Barrio y de Pamplona, Mons. Francisco Pérez.

Han sido también reelegidos los Presidentes de las Comisiones de Enseñanza, Mons. Casimiro López, de Pastoral Social, Mons. Santiago García, y de Seminarios y Universidades, Mons. Josép Àngel Saiz. Además fueron elegidos los Presidentes de las Comisiones de Apostolado Seglar, Mons. Carlos Osoro; Clero, Mons. Jesús Catalá; Doctrina de la Fe, Mons. Adolfo González; Liturgia, Cardenal Lluís Martínez Sistach;

Medios de Comunicación Social, Mons. Joan Piris; Migraciones, Mons. Ciriaco Benavente, Misiones, Mons. Braulio Rodríguez Plaza; Pastoral, Mons. Sebastià Taltavull; Patrimonio Cultural, Mons. Jesús García Burillo; Relaciones Interconfesionales, Mons. Javier Martínez, y Vida Consagrada, Mons. Vicente Jiménez.

Continúan en el cargo los Presidentes de las tres Subcomisiones, de Catequesis, Mons. Javier Salinas; Familia y Vida, Mons. Juan Antonio Reig, y Universidades, Mons. Agustín Cortés.

Jornada Mundial de la Juventud

Los obispos también aprobaron un Mensaje a los jóvenes, en el que les invitan a participar en la próxima Jornada Mundial de la Juventud y a hacerlo como expresión de su adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. "La Jornada Mundial de la Juventud será una auténtica fiesta de la Fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: 'artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios'. [...]. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven que recibirá a los peregrinos del mundo entero".

La Iglesia tendrá tres nuevos santos

n el Consistorio Ordinario Público reunido el pasado 21 de febrero bajo la presidencia del Papa Benedicto XVI, quedó fijado para el 23 de octubre, "Día Mundial de las Misiones", la canonización de tres fundadores:

Mons. Guido María Conforti (1865–1931). Nació en Ravadese, Italia, e ingresó en el Seminario Diocesano de Parma, en donde, después de haber leído la biografía de San Francisco Javier, Patrono de las Misiones, sintió brotar en su corazón el deseo de ser misionero. Fundó la Pía Sociedad de San Francisco Javier para las Misiones Extranjeras (Misioneros Javerianos), que tienen como lema *hacer del mundo una sola familia*. Nombrado Obispo de Parma en 1907, se dedicó con enorme celo a las actividades pastorales hasta el fin de su vida. En 1996, el Papa Juan Pablo II lo proclamó beato.

El P. Luis Guanella (1842–1915). Sacerdote italiano conocido como el "Santo de la Caridad", por estar al lado de los necesitados y discapacitados. Fundó la Congregación de los Siervos de la Caridad y el Instituto de las Hijas de Santa María de la Providencia, para prestar asistencia a los más pobres y marginados. Fue beatificado por el Papa Pablo VI en octubre de 1964.

Bonifacia Rodríguez de Castro (1837–1905). Monja española que, juntamente con su director espiritual, el P. Francisco Butiñá, SJ, fundó la Congregación de las Siervas de San José, para la asistencia y formación de las jóvenes abandonadas. Su fidelidad al carisma la llevó a fundar una nueva casa en Zamora, España, donde pasó los últimos 22 años de su vida. En el 2003 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II.



Mons. Guido María Conforti



P. Luis Guanella



Bonifacia Rodríguez de Castro

seo Diocesano, así como la rehabilitación de las torres ribereñas de San Francisco de Borja y Santa Leonor, de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar. La bendición de las nuevas instalaciones del museo estuvo a cargo de Mons. Manuel Monteiro de Castro, Nuncio Apostólico emérito y actual secretario de la Congregación para los Obispos, y contó con la presencia, como madrina, de

la infanta Doña Cristina de Borbón, entre otras autoridades.

Como recordó al inicio de la ceremonia el Arzobispo de Zaragoza, Mons. Manuel Ureña, la iniciativa para la restauración de las torres partió de la infanta, quien durante su visita a la ciudad en 2008 notó el mal estado en que se encontraban.

Las obras, que duraron algo más de seis meses, consistieron en la lim-

pieza y consolidación del revestimiento exterior, cambio del sistema de iluminación y pequeñas reparaciones en algunos puntos concretos. También se instaló un nuevo ascensor panorámico en la torre de San Francisco.

La infanta visitó además las capillas de San Antonio de Padua y de San Juan Bautista, también recientemente restauradas.

La piedra en el camino

Tan pronto como amaneció, las instrucciones del rey comenzaron a ser ejecutadas: los soldados cercaron la carretera mientras algunos obreros ejecutaban un misterioso servicio.



Hna. Michelle Viccola, EP

esde que el rey había subido al trono todo iba bien en aquel reino distante, otrora asolado por continuas guerras.

El soberano era a la vez fuerte y bondadoso. Dominaba como nadie el arte militar y poseía tropas bien entrenadas, pero prefería alcanzar la paz mediante amistosos tratados. Por eso, buscando la gloria de Dios y el bien de su pueblo, había firmado acuerdos de cooperación con la mayor parte de los estados limítrofes.

Las aldeas del reino estaban en pleno desarrollo y los negocios con los países vecinos eran bastante prósperos. El clima ameno favorecía la siembra de los vegetales más diversos, e incluso parecía que la naturaleza estaba ayudando a hacer de aquella región un paraíso.

Sus habitantes eran laboriosos, solidarios y piadosos. Las iglesias estaban siempre llenas y los Sacramentos eran muy frecuentados. Entre todos reinaba un espíritu de fraternidad cristiana que recordaba aquel mandamiento nuevo de Jesús: "Así como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros" (Jn 13, 34).

Sin embargo, el tiempo pasaba y el temperamento de los habitantes del reino iba cambiando... Al acostumbrarse a vivir en la prosperidad, habían perdido el espíritu de sacrificio y de lucha. Ya no querían oír hablar de vencer las dificultades, por pequeñas que fuesen, y el menor problema despertaba entre ellos muchas quejas.



El rey decidió exponer sus inquietudes al obispo y ambos conversaron largamente

El monarca estaba preocupado con eso. La paz y la tranquilidad, que tanto esfuerzo le había costado, dieron ocasión a la mediocridad de espíritu de la población. A la vez, las riñas entre sus súbditos aumentaban. El espíritu comodista los volvió irritables y egoístas.

Decidió exponer sus inquietudes al obispo y ambos conversaron largamente. El prelado también sufría con la decadencia moral del pueblo, sobre todo al ver que los Sacramen-

> tos eran cada vez menos frecuentados.

> Ahora bien, ¿qué hacer? ¿Cómo ayudar a la gente a que percibiera la decadencia en la que había caído? ¿Cómo apartarlos del egoísmo y compenetrarlos de la necesidad del sacrificio y de la lucha en esta vida? Tras pensar mucho sobre ello e intercambiar ideas, ambos tramaron un plan...

Aquella misma noche, el soberano llamó a su presencia a un pelotón escogido de soldados y un grupo de servidores de su mayor confianza para exponerles su propósito, exigiéndoles el más riguroso secreto.

Tan pronto como amaneció, las instrucciones del monarca comenzaron a ser ejecutadas. Los soldados se dirigieron a la principal vía de acceso al reino y la cercaron. Nadie podía aproximarse al lugar donde algunos obreros ejecutaban un misterioso servicio. Los habitantes de la región, curiosos, trataban de adivinar desde lejos en qué consistía, pero no conseguían ver nada.

Por fin, el camino quedó libre... Bueno, no exactamente: en medio de la calzada había ahora una enorme piedra.

Por allí pasaron mercaderes y hombres ricos del reino. Aun cuando con cierta dificultad, lograban contornear la roca, aparentando indiferencia. Algunos, más exaltados, bufaban contra el rey, quejándose por el estado en que se encontraba la carretera, pero tampoco hacían nada por eliminar aquel obstáculo.

En poco tiempo la noticia recorrió todo el reino. No había nadie que no reclamase contra esa voluminosa piedra que tanto estorbaba el paso de los carruajes en una de las vías más importantes del país; sin embargo, nadie tomaba la más mínima iniciativa para resolver el problema.

Un bonito día, llegó hasta la piedra el Sr. Fabiano. Era un pequeño agricultor, de ojos vivos y cuerpo espigado, que todas las semanas utilizaba la misma carretera para llevar al mercado las frutas y verduras de su huerta.

Cuando se encontró con tal obstáculo en medio del camino, bajó de su carreta y, junto con sus hijos, se dispuso a retirarla. Aunque empujaban con fuerza, la piedra no se movía... Se valieron de palos para usarlos como palanca, pero fue en vano. Cansados por el esfuerzo, no obstante sin desanimarse, pararon un poco para coger aliento.

El Sr. Fabiano estaba indignado. ¿Cómo era posible que una simple



Después de rezar un Avemaría, el Sr. Fabiano y sus hijos, unidos en un solo esfuerzo, consiguieron por fin mover la enorme roca

piedra se les resistiera de esa manera? ¿No habían retirado ya miles de piedras de su huerta, e incluso mayores, para que fuera más fértil? ¿No construyeron una represa desde el río vecino para mejorar el riego de las hortalizas? Y además, el obstáculo no sólo les estorbaba a ellos, sino a todos los que pasaban por allí...

Algo más recuperados, el Sr. Fabiano y sus hijos retomaron la tarea. Juntos rezaron un Avemaría, como siempre hacían antes de iniciar el trabajo en el campo, y unidos en un solo esfuerzo consiguieron por fin mover la enorme roca.

Alegres y satisfechos se disponían a subir de nuevo en la carreta cuando vislumbraron en medio de la polvareda algo singular. Era una bolsa de cuero fino repleta de monedas de oro, con un pergamino en el que estaba escrito: "Esta es la recompensa para los valientes que quitaron la incómoda piedra del camino. La vida está llena de obstáculos y tenemos que estar siempre en lucha para vencerlos". Estaba firmado por el propio rey.

El hecho rápidamente se hizo conocido y el pueblo aprendió la lección: se habían vuelto blandos y acomodados. El mínimo esfuerzo les causaba aflicción. Ante cualquier dificultad preferían reclamar en lugar de intentar resolverla.

Al domingo siguiente, las filas de los confesionarios se llenaron y las Misas en todas las iglesias estaban repletas. Y el obispo, en la principal celebración en la catedral, aprovechó la ocasión para decir en el sermón:

 Los obstáculos que encontramos en nuestra vida son una excelente oportunidad para que comprendamos que la existencia del hombre en esta Tierra es una lucha. Seamos solidarios los unos con los otros y ayudémonos en las dificultades. Pero, sobre todo, acordémonos siempre de pedir el auxilio de María Santísima antes de enfrentar cualquier problema, por muy pequeño que sea.

Con la ayuda de la gracia divina, el plan del rey y del obispo llegó a buen puerto: aquella piedra había sido instrumento para que el pueblo cayese en sí y volviese a ser valiente, dispuesto a hacer cualquier esfuerzo para el bien del reino y mayor gloria de Dios. <

Los Santos de cada día

1. Beato Luis Pavoni, presbítero (†1848). Fundó en Brescia, Italia, la Congregación de los Hijos de María Inmaculada para la formación profesional y religiosa de los niños pobres.

2. San Francisco de Paula, ermitaño (†1507).

Santa Teodora, virgen y mártir (†307). Joven de 18 años que fue detenida, torturada y lanzada al mar por haber dado muestras de apoyo y veneración a los cristianos que habían sido llevados al tribunal en Cesarea.

3. Domingo IV de Cuaresma.

San Luis Scrosoppi, presbítero (†1884). Sacerdote de la Congregación del Oratorio. Fundó en Udine, Italia, la Congregación de las Hermanas de la Divina Providencia, para la educación de las jóvenes pobres.

4. San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia (†636).



"Santa Catalina de Siena da una limosna a Nuestro Señor, oculto bajo la figura de un mendigo" - Fresco del Santuario de Santa Catalina, Siena (Italia)

Beato José Benito Dusmet, obispo (†1894). Monje benedictino, nombrado Obispo de Catania (Sicilia). Se dedicó con empeño en la formación y el fervor del clero y en la instrucción del pueblo.

5. San Vicente Ferrer, presbítero (†1419).

Santa Catalina Tomás, virgen (†1574). Habiendo ingresado en las Canonesas Regulares de San Agustín en Palma de Mallorca, España, se destacó por su abnegación e indiferencia con relación a sí misma.

6. San Pedro de Verona, presbítero y mártir (†1252). Nacido de padres maniqueos abrazó la fe católica siendo aún niño. Ingresó en la Orden de Predicadores (dominicos) y combatió vigorosamente las herejías hasta ser muerto por los enemigos de la Iglesia.

7. San Juan Bautista de la Salle, presbítero (†1719).

Beatos Eduardo Oldcorne, presbítero, y Rodolfo Ashley, mártires (†1606). Religiosos de la Compañía de Jesús (jesuitas) que fueron presos, torturados y descuartizados vivos en el reinado de Jabobo I de Inglaterra.

8. San Dionisio, obispo (†180). Gran conocedor de la Palabra de Dios, instruyó mediante la predicación a los fieles de su diócesis, Corinto, y también por medio de cartas a los obispos de otras diócesis.

9. Santa Casilda, virgen (†1075). Fue la hija de un rey musulmán de Toledo que ayudaba misericordiosamente a los prisioneros cristianos capturados por su padre. Cuando se convirtió al cristianismo vivió muchos años como ermitaña en las cercanías de Burgos, España.

10. Domingo V de Cuaresma.

San Beda el Joven, monje († cerca de 883). Después de haber servido al emperador Carlomagno durante 45 años, pasó el resto de su vida en un monasterio en Venecia, Italia.

11. San Estanislao, obispo y mártir (†1079).

Santa Gema Galgani, virgen (†1905). Mística italiana, insigne por la contemplación de la Pasión de Cristo y por los sufrimientos soportados con heroica paciencia. Murió un Sábado Santo a los 25 años.

12. San Alferio, abad (†1050). Monje procedente de una noble familia italiana que se hizo discípulo de San Odilón de Cluny. Fundó más tarde en la Campania un monasterio que desempeñó un importante papel en la reforma monástica.

13. San Martín I, Papa (†656).

Beata Ida de Lovaina, virgen († cerca de 1290). Tras haber sufrido mucho a causa de su padre, que no aceptaba su vocación, consiguió convencerlo e ingresar como religiosa en el monasterio cisterciense del Roosendaal (Valle de las rosas), en los Países Bajos.

14. Beato Pedro González, presbítero (†1246). Dominico, infatigable apóstol de los marineros y pescadores de Galicia, España.

15. San Ortario, abad († s. XI). Llevó una vida de austeridad y oración en el monasterio de Landelles, Francia, donde asistía a los enfermos y ayudaba a los pobres.

16. San Magno, mártir (†1116). Príncipe de las Islas Orcadas, Escocia, que se convirtió al cristianismo y fue asesinado traicioneramente

durante los acuerdos de paz con un príncipe rival.

17. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

Beata María Ana de Jesús Navarro de Guevara, religiosa (†1624). Fue admitida en la Orden de Nuestra Señora de la Merced (mercedarios) en Madrid, dedicándose a las obras de caridad con los enfermos y necesitados.

18. Lunes Santo.

Beato José Moreau, presbítero y mártir (†1794). Fue guillotinado durante la Revolución Francesa por odio a la fe.

19. Martes Santo.

San León IX, Papa (†1054). Mientras fue Obispo de Toul, Francia, defendió arduamente los derechos de la Iglesia. Cuando fue elegido Papa convocó varios sínodos para reformar el clero y extirpar la simonía.

20. Miércoles Santo.

Santa Inés, virgen (†1317). Ingresó a los 9 años en el monasterio de Montepulciano, Italia, y a los 15 fue elegida superiora de las monjas de Proceno.

21. Jueves Santo en la Cena del Señor.

San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia (†1109).

San Conrado de Parzham Birndorfer, religioso (†1891). Joven de rica familia de Baviera, Alemania, se hizo capuchino y ejerció durante más de 40 años la humilde función de portero del convento.

22. Viernes Santo de la Pasión del Señor.

San Maryahb, mártir (†341). Corepíscopo persa martirizado duran-

te la persecución del rey Sapor II. Su nombre significa: *El Señor actúa*.

23. Sábado Santo de la sepultura del Señor.

San Jorge, mártir († s. IV).

San Gerardo de Toul, obispo (†994). Durante los treinta y un años que estuvo a cargo de la Diócesis de Toul, Francia, alimentó a los pobres, socorrió al pueblo en los tiempos de la peste y sustentó a los monasterios con bienes materiales.

24. Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

San Fidel de Sigmaringen, presbítero y mártir (†1622).

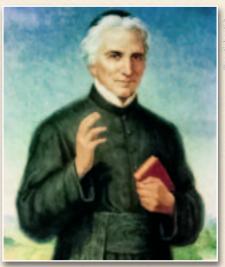
Santas mujeres María de Cleofás y Salomé. Junto con María Magdalena, se dirigieron muy de mañana del día de Pascua al sepulcro del Señor para ungir su Cuerpo y recibieron el primer anuncio de la Resurrección.

25. San Marcos, evangelista.

San Pedro de San José Betancur, religioso (†1667). Miembro de la Tercera Orden de San Francisco, fundó en Antigua, Guatemala, la Orden de los Hermanos de Nuestra Señora de Bethlehem (betlemitas) para cuidar huérfanos, mendigos, enfermos, jóvenes abandonados, peregrinos e inválidos.

26. San Rafael Arnáiz Barón, religioso (†1938). Monje de la abadía cisterciense de San Isidro de Dueñas, España, que soportó con heroica paciencia la grave enfermedad que le llevó a la muerte a los 27 años.

27. Beata María Antonia Bandrés y Elósegui, virgen (†1919). Religiosa española de la Congregación de las Hijas de Jesús. Edificó a todos por su fe y serenidad de espíritu con



San Luis Scrosoppi

las que enfrentó la inexorable dolencia de la que murió a los 21 años.

28. San Pedro Chanel, presbítero y mártir (†1841).

San Luis María Grignion de Montfort, presbítero (†1716).

Beato José Cebula, presbítero y mártir (†1941). Sacerdote polaco, de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Siendo prisionero en el campo de concentración de Mauthausen, Austria, murió como consecuencia de los atroces suplicios a los que fue sometido.

29. Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia (†1380).

San Acardo, obispo y abad (†1172). Siendo superior de la abadía de San Víctor en París fue elegido Obispo de Avranches, Francia. Escribió varias obras para incentivar a las almas en las vías de la perfección.

30. San Pío V, Papa (†1572).

San Lorenzo de Novara, presbítero y mártir († s. IV). Fue asesinado en el reinado de Julián el Apóstata, junto con un gran número de niños a los que acaba de bautizar.

El español y el dolor

El camino hacia la verdadera felicidad pasa por las adversidades y tribulaciones: después de la cruz de esta vida, aceptada con amor y resignación, nos espera la aurora de la resurrección.



Silvana Gabriela Chacaliaza Pánez

esde los comienzos de la peregrinación de la humanidad en esta Tierra, la Divina Providencia ha dotado a cada pueblo con cualidades diversas. Así, el belga ama la vida tranquila y rutinaria, el germánico se destaca por su dinamismo y capacidad organizadora, mientras que el español se distingue por un tipo de idealismo en el que la mística y el espíritu de lucha se mezclan de manera singular.

Dotados de una viva sensibilidad para lo sobrenatural, los miembros más característicos de ese pueblo son propensos al desprecio de los bienes terrenos y son capaces de hacer los sacrificios más arduos por amor a un ideal. Por lo tanto, no sorprende que las cuerdas del alma del católico español vibren con una intensidad especial ante los dolores de Cristo y de su Santísima Madre durante la Pasión.

Por eso, es curioso constatar cómo en Sevilla, por ejemplo, la mayor parte de las imágenes de María, sea cual sea su advocación, reflejan los sufrimientos de la Madre de Cristo a los pies de la Cruz; o el elevado número de ciudades y pueblos de ese país que tienen por patrona a la Virgen de las Angustias; o aún la gran cantidad de españolas que han recibido en el Bautismo los nombres de Dolores o Soledad.

Aunque quizá un hecho ocurrido a mediados del siglo XVIII, en la mediterránea ciudad de Málaga, muestre con mayor viveza esa realidad. Corría el año de 1756 cuando fue asolada por una mortal epidemia. Las calles se quedaron desiertas, mientras en los hospitales y conventos se acumulaban los enfermos. Faltaban centros apropiados donde acogerlos y brazos para asistirlos. Las campanas de las iglesias tocaban a muerto sin parar.

La terrible peste llegó también hasta la cárcel. Los reclusos, movidos por una sincera devoción, suplicaron a las autoridades permiso para llevar en procesión por las calles a la imagen de Jesús "El Rico", venerada en el vecino convento de los franciscanos.

El pedido les fue negado, pero tomados por una piedad ardorosa no se dieron por vencidos: por la noche se escaparon de la cárcel, se apoderaron de la imagen y la llevaron a hombros por toda la ciudad. Hecho esto, regresaron todos a la prisión, sin ninguna manifestación de rebeldía y sin que faltase nadie.

El hecho llegó a los oídos del rey Carlos III. Admirado por la fe de esos hombres concedió a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús "El Rico" el privilegio de liberar a un preso por Semana Santa cuando la procesión pasase por delante de las puertas del presidio. Tal prerrogativa fue ratificada a lo largo de los años por los sucesivos monarcas incluso por el actual rey, D. Juan Carlos I, permaneciendo vigente hasta nuestros días.

Dicen que cuanto más se ama, más se conoce al amado. El pueblo español, por su devoción a los dolores de la Pasión del divino Salvador, así como a los de su Santísima Madre, alcanzó una noción exacta del papel del sufrimiento en este "valle de lágrimas". Además, comprendió que, por su gloriosa Resurrección, Nuestro Señor nos abrió las puertas del Cielo, haciéndonos participar, en cierta medida ya en esta Tierra,

de las inefables alegrías celestiales.

Teniendo en vista esta consoladora realidad, pidamos a Nuestra Señora de los Dolores, Madre del Redentor, nos conceda la gracia de compenetrarnos de que el camino hacia la verdadera felicidad pasa por las adversidades y tribulaciones. Que Ella nos enseñe a ver cómo las grandes gracias suelen ser alcanzadas por medio de grandes sufrimientos y cómo, después de la cruz de esta vida, aceptada con amor y resignación, nos espera la aurora de la resurrección y el gozo de la convivencia con Dios. ❖







